

baladronada, que vendria bien en un conquistador despues de una gran victoria: "Mio es el mundo;" Caro ha puesto en la del héroe de su composicion el pensamiento humilde, pero tan falso como el arrogante de Espronceda, de que "el pobre no verá ni los verdes bosques, ni el círculo del polo, ni los montes, ni los desiertos a donde va el rico, ni el mar insondable, eterno, inmenso, solo." Un pobre puede ser pobre, i mui pobre, i ver los montes, el mar i los desiertos, si se quiere; i un rico puede ser rico, mui rico, i no ver en su vida semejantes cosas. No hai ninguna relacion necesaria entre los objetos enumerados i la riqueza, o entre ellos i la pobreza. Lo que llama sobre todo la atencion son estas palabras: "desiertos donde el rico va;" pues si hubiera de sostenerse como verdadera la afirmativa o la negativa de tal aseveracion, sería en todo caso la negativa: "desiertos donde el rico no va." Los favoritos de la fortuna viven bajo dorados artesones; i no en los yermos sin verdura i sin agua, a manera de hermitaños. Los ricos no gustan de viajar ni por las arenas del desierto, ni por las nieves del polo.

Es notable que el libro de Caro, uno de los primeros poetas de América, principie por un verso tan malo como el que sigue:

Este tu cuerpo es, pues, oh padre mio.

Aunque jeneralmente mui fluido i rotundo en su versificacion, Caro suele usar formas métricas sumamente desapacibles, como por ejemplo éstas:

¡Oh! morir en el mar! morir terrible i solemne
Digno del hombre! — Por tumba el abismo, el cielo por palio.
Nadie que sepa donde nuestro cadáver se halla;
Que echa encima el mar sus olas, i el tiempo sus años.

IX.

DON ANDRES BELLO.

Don Andres Bello nació en Carácas, esa ciudad destinada a ser cuna de poetas, si como lo dice uno de sus cronistas, su clima es una primavera perpetua i su posicion jeográfica semejante a la del paraíso terrenal (1); esa ciudad, que tiene la gloria de ser la patria del primero de los

(1) Oviedo i Báños.—Historia de la conquista i poblacion de la provincia de Venezuela—lib. 5, cap. 7.

guerreros i del primero de los literatos de la América española en la primera mitad del siglo XIX: de Bolívar i de Bello.

El distinguido escritor a quien dedicamos estas líneas, vino al mundo el 30 de noviembre de 1780, tres años ántes que Olmedo i que Fernández Madrid; catorce ántes que don Juan Cruz Varela; veinte i tres ántes que Heredia; i veinte i seis ántes que don Felipe Pardo i que don Florencio Varela.

Ha cultivado con esmero i brillo diversos ramos del saber humano.

Ha logrado formular con admirable acierto las leyes de nuestra lengua en la mejor gramática conocida que existe del idioma castellano, i las leyes a que deben ajustarse las relaciones de los hombres unos con otros en el *Código civil chileno*, que es un verdadero monumento de justicia i de sabiduría.

Ha hecho prolijas investigaciones de anticuario sobre las primeras producciones de la literatura castellana; ha espresado por escrito su juicio sobre un gran número de obras de todas clases; ha estudiado con detención los sistemas filosóficos referentes al entendimiento humano, i ha combinado uno que le es propio; ha contribuido mas o ménos a la redaccion de muchas leyes o reglamentos sobre los puntos mas diversos; ha dirigido, puede decirse, durante una serie de años las relaciones esterores de Chile con las potencias estrangeras.

Sin embargo, en medio de tantos i tan variados trabajos, ha encontrado todavía tiempo que dedicar al cultivo de la poesía.

Tenemos el propósito de examinar en esta ocasion lo que Bello ha hecho como poeta.

Es opinion comun, aunque infundada, la de que la jurisprudencia anda reñida en la poesía. Se cree que las calidades de juriconsulto i de poeta son todavía ménos conciliables que las de sacerdote i guerrero; un juriconsulto poeta es mirado como una especie de cisne negro. Se considera imposible que un mismo individuo pueda deleitarse con Gregorio López, Pothier o Troplong, i con Horacio, Byron i Víctor Hugo. Ser autor de un código civil i de un poema épico; de un tratado de amistad, comercio i navegacion, i de una oda o de una fábula, parecen cosas enteramente incompatibles.

No obstante, la esperiencia de todos los tiempos i de todos los países está probando que pueden hacerse a un mismo tiempo ofrendas a Ténis, i a las Musas.

Podríamos citar un gran número de juriconsultos poetas; podríamos principiar por Ciceron i seguir con tantos otros; pero preferimos mencionar por toda contestacion los nombres de dos poetas españoles modernos que tambien fueron majistrados, Meléndez Valdes i Jovellános, i mui especialmente el del famosísimo rei don Alonso X, lejislador i poe-

ta, a quien ser autor de las *Siete Partidas* no impidió componer las *Cántigas*, las *Querellas* i el *Tesoro*.

Don Andres Bello es tambien uno de esos varones privilegiados que pueden ser simultáneamente clasificados entre los discípulos de Homero i entre los de Justiniano. Si ha sido idóneo para redactar una obra tan seria i prosaica como el *Código civil chileno*, lo ha sido igualmente para producir composiciones métricas en alto grado amenas i poéticas.

A principios del siglo se hacía notar en cierta porcion de los vecinos de la capital del reino de Venezuela una afición mui decidida al cultivo de las bellas letras, lo que por cierto no era comun en las otras colonias españolas. «En muchas familias de Carácas, dice Humboldt que visitó esta ciudad en 1800, he hallado gusto a la instruccion, conocimientos de los modelos de literatura francesa e italiana» (1). El mismo sabio declara que cuando estuvo en la Habana i en Carácas, a pesar de los negros se creía mas cerca de Cádiz i de los Estados Unidos que en ninguna otra parte de las colonias hispano-americanas, a causa de que la civilizacion habia tomado en estas ciudades un aspecto mas europeo que en otras de sus hermanas.

Don Andres Bello se formó en esa sociedad de personas de buen gusto que buscaban i apreciaban los goces del espíritu.

Es mui probable aún que el ilustre viajero ántes mencionado le haya tenido presente al dar su juicio sobre la ilustracion de Carácas, pues el jóven Bello, aunque a la sazón rayaba apenas en los veinte años, tuvo el honor de tratar de cerca a Humboldt, i de ser distinguido por él. La estreñada aplicacion de Bello al estudio llamó la atencion de Humboldt, quien aconsejó a la familia del jóven caraqueño que procurase moderar el excesivo empeño de éste, si deseaba conservarle, pues la debilidad de su constitucion no podia resistir a tanto trabajo. La observacion era digna de ser atendida, pero difícil de ser ejecutada, porque el estudio es una necesidad tan imperiosa para los que experimentan ansia de saber, como la gula para los que son esclavos del vientre. Bello no obedeció el consejo del sabio prusiano, i lleva vividos ochenta años, en los cuales ha seguido dando pruebas de la mas incansable laboriosidad. Ha tenido por muchos años el hábito de continuar leyendo aún acabado de comer, como otros el de dormir o fumar; i solia decir chanceándose a los que le manifestaban temor de que pudiera dañar a su salud el estudio a semejante hora, sobre todo de cosas serias i pesadas como el derecho: «la lectura de las *Partidas* es el mejor digestivo que hasta la fecha he encontrado».

(1) Humboldt i Bompland.—Viaje a las rejiones equinociales del nuevo continente—lib. 4, cap. 13.

Nuestro poeta habia comenzado a tomar gusto a los versos, siendo todavía niño de once años, con la lectura de las comedias de don Pedro Calderon de la Barca. Habia en Carácas una tienda en que se vendian muchas piezas de este portentoso ingenio a real el ejemplar de cada una de ellas. El niño Bello empleaba en comedias de Calderon casi todos los reales que le caian en las manos. Aquellos versos, en los cuales brilla una fantasía tan rica, le encantaban, aunque amenudo no comprendia el sentido de sus conceptos. No solo los leia i releia, sino que los aprendia de memoria i los declamaba a su madre, que se complacia en oírle.

Desde mui temprano fué introducido en las tertulias de los literatos caraqueños, que se ocupaban mucho de versos. Bello fortificó con el trato de tales personas su aficion a la poesía, i no tardó en hacer su estreno de poeta brindando en décimas i coplas en los banquetes, que eran entonces mui frecuentes en Carácas, porque era moda darlos.

Poco a poco, i a medida que crecia en años i en conocimientos, Bello principió a producir, en vez de composiciones ligeras i descuidadas, otras mas serias i esmeradas, i dignas ya de ser consignadas en el papel. Así leyó en casa del gobernador de Venezuela, en la de Simon Bolívar i en las de otros Mecénas de Carácas, una oda *A la introduccion de la vacuna en América*, i varias traducciones como la del quinto libro de la *Eneida*, la de *Zulima*, tragedia de Voltaire, la de la segunda égloga de Virjilio, en que, por consideraciones de decencia, convirtió al jóven Aléxis en una mujer. El autor no ha conservado ninguno de estos ensayos, que fueron mas o ménos bien recibidos por los que oyeron su lectura.

Por una casualidad hemos sabido que uno de los parientes de Bello tiene al presente en Venezuela copia de unos versos que éste hizo en la época de que tratamos a un saman que existia en la hacienda de Güere, propiedad de Bolívar, versos que fueron mui aplaudidos. El saman a que ellos se refieren, era un árbol mui corpulento, contemporáneo de la conquista, en cuya elevada copa aparecian a veces luces eléctricas, que el vulgo suponía ser el alma en pena del tirano Lope de Aguirre, aquel que mató a su hija para libertarla de ser llamada *hija de traidor* (1), i que Ercilla compara por lo inclemente con Neron i Heródes (2).

Como la memoria de este sanguinario caudillo ha quedado fresca en Venezuela, i como el hecho de la muerte de su hija es bastante dramático, Bello emprendió hacer una tragedia sobre este feroz personaje, pero abandonó el trabajo comenzado.

(1) Oviedo i Baños.—Historia de la conquista i población de la provincia de Venezuela—lib. 4, cap. 9.

(2) Ercilla.—Araucana, canto 33.

Afortunadamente podemos presentar dos muestras del grado a que habia llegado el talento poético de Bello durante su permanencia en Venezuela, i decimos afortunadamente, porque nuestro autor ha sido tan poco cuidadoso de sus producciones literarias, que habiéndolas compuesto jeneralmente por gusto, sin pensamiento de publicarlas, las ha entregado a algunos amigos, no conservando con frecuencia ni siquiera una copia. Por lo mismo que ha conocido i sabido apreciar las bellezas de los grandes maestros, ha mirado siempre con desconfianza suma las obras poéticas que han salido de su propia pluma. Bello ha observado rigurosamente el precepto de la escuela clásica que ordenaba a los autores la duda sobre el mérito de sus producciones.

La primera de las muestras que hemos prometido es una imitacion de la oda 14 del libro primero de Horacio, esa célebre oda *Ad rempublicam*, que tantos poetas ilustres han traducido o perifrasedado. Esta composicion de Bello existia manuscrita, pero nunca se habia dado a la estampa ántes de ahora. Nos complacemos en servirle de padrinos.

ODA IMITADA DE LA DE HORACIO *O navis, referent, etc.*

¿Qué nuevas esperanzas
Al mar te llevan? Torna,
Torna, atrevida nave,
A la nativa costa.

Aún ves de la pasada
Tormenta mil memorias
¿I ya a correr fortuna
Segunda vez te arrojas?

Sembrada está de sirtes
Alevés tu derrota,
Do tarde los peligros
Avisará la sonda.

Ah! vuelve, que aún es tiempo,
Miéntras el mar las conchas
De la ribera halaga
Con apacibles olas.

Fresto herizándo cerros
Vendrá a batir las rocas,
I náufragas reliquias
Hará a Neptuno alfombra.

De flámulas de seda
La presumida pompa
No arredra los insultos
De tempestad sonora.

¿Qué valen contra el Euro,
Tirano de las ondas,
Las barras i leones
De tu dorada popa?

¿Qué tu nombre, famoso
 En reinos de la Aurora,
 I donde al sol recibe
 Su cristalina alcoba?
 Ayer por estas aguas,
 Segura de sí propia,
 Desafiaba al viento
 Otra arrogante proa;
 I ya padron infausto
 Que al navegante asombra,
 En un desnudo escollo
 Está cubierta de ovas.
 ¡Qué! ¿no me oyes? ¿el rumbo
 No tuerces? ¿orgullosa
 Descojes nuevas velas,
 I sin pavor te engolfas?
 ¿No ves, ¡oh malhadada!
 Que ya el ciclo se entolda,
 I las nubes bramando
 Relámpagos abortan?
 ¿No ves la espuma cana,
 Que hinchada se alborota,
 Ni el vendabal te asusta,
 Que silba en las maromas?
 Vuelve, objeto querido
 De mi inquietud ansiosa;
 Vuelve a la amiga playa
 Antes que el sol se esconda.

Una crítica severa podrá censurar, en la pieza que precede, la frase con visos de gongorismo *hará náufragas reliquias alfombra a Neptuno*. El gusto moderno, que quiere que las cosas se designen por sus nombres, i no por definiciones poéticas, i que opina como Beranger que, tanto en verso como en prosa, el *mar* debe llamarse *mar*, podrá desear que el poeta no hubiera empleado la perífrasis *reinos de la Aurora por oriente*, i esta otra: *donde recibe al sol su cristalina alcoba por occidente*. Pero, fuera de que no sería justo exigir que un autor novel se hubiera puesto desde luego en abierta pugna con la moda de su época, los lunares indicados están mui compensados por un número mucho mayor de bellezas, entre las cuales se nos permitirá citar ese *mar que halaga con apacibles olas las conchas de la ribera*, i esa *nave primero tan arrogante*, que despues aparece *cubierta de ovas en un desnudo escollo*.

Nadie puede negar que la composicion de Bello *A la nave* es una imitacion felicísima de su célebre modelo; i que agrada examinar detenidamente sus pormenores por lo esmerado del trabajo.

Francisco de Figueroa, uno de los tres poetas españoles a quienes sus compatriotas han aplicado el epíteto de *divinos*, ha dejado una imitacion

de la oda 14 del libro primero de Horacio, pieza que el biógrafo de Figueroa, don Luis Tribáldos de Toledo, llama «inimitable imitación» (1), que don Javier de Búrgos califica de «magnífica» (2), i que todos admirarán a pesar de que no ha sido incluida en la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira. Sin embargo, esa composición de Figueroa, tan recomendada, i tan justamente recomendada, ofrece muchos mas puntos de crítica que la de Bello.

Nos parece conveniente advertir que, como estas dos obras son imitaciones mui libres, solo se asemejan una con otra, i cada una de ellas con la oda primitiva de Horacio por la idea jeneral (3).

La composición de Bello *A la nave* puede hacernos coleccionar lo que serian sus traducciones perdidas del quinto libro de la *Eneida* i de la segunda égloga de Virjilio, i debió hacer esperar a los contemporáneos que el jóven autor haria algo orijinal tan bueno como lo que habia imitado.

La segunda muestra que podemos presentar de las poesías que compuso Bello en Venezuela es un soneto *A la victoria de Bailen*, que, a lo que hemos oído asegurar, el severo i descontentadizo don José Gómez Hermosilla publicó con elojio en un periódico de Madrid, junto con otro soneto tambien de Bello, que tenia por argumento el *Hoc erat in votis* de Horacio (4). Como sería difícil, por no decir imposible, encontrar ese periódico, creemos hacer un verdadero servicio a la literatura americana insertando aquí el soneto *A la victoria de Bailen*, i sentimos no poder hacer otro tanto con el que le acompañaba, particularmente si el mérito de los dos era igual.

A LA VICTORIA DE BAILEN.

Rompe el Leon soberbio la cadena
Con que atarle pensó la felonía,

(1) Fernández.—Coleccion de poetas castellanos, tom. 20.

(2) Búrgos.—Traduccion de las poesías de Horacio—segunda edicion, tom. 1^o, páj. 189.

(3) La composición de Figueroa a que aludimos es una cancion que principia :

Cuitada navcilla
Por mil partes hendida,
I por otras dos mil rota i cascada,
Tirada ya a la orilla, etc.

(4) En la *Biografía* de don Andres Bello que dimos a luz en 1854, dijimos que estos sonetos habian sido publicados en el *Censor*, i dimos a entender que habian sido compuestos por Bello en Europa; pero habiendo tenido despues ocasion de registrar el *Censor*, hemos visto que no contiene tales sonetos; tambien nos equivocamos en la fecha, pues fueron compuestos en Venezuela. Sabemos que Bello compuso, o mejor improvisó, el soneto *A la victoria de Bailen*, mientras en Carácas se repicaban las campanas en celebracion de tan fausto acontecimiento.

I sacude con noble bizarría
Sobre el robusto cuello la melena.

La espuma del furor sus labios llena,
I a los ruidos que indignado envía
El tigre tiembla en la caverna umbría,
I todo el bosque atónito resuena.

El Leon despertó; temblad, traidores;
Lo que vejez creisteis, fué descanso;
Las juveniles fuerzas guarda enteras.

Perseguid, alevosos cazadores,
A la tímida liebre, al ciervo manso;
No insulteis al monarca de las fieras.

Semejantes versos no necesitan alabanzas; se recomiendan por sí solos. El mas encumbrado de los poetas se habria gloriado de poner su firma al pié de tal soneto.

Se sabe que en junio de 1810 don Andres Bello salió de Venezuela para Lóndres con un encargo diplomático, alejándose de su patria que no debia volver a ver.

Los años de la mansion de Bello en Europa fueron mui ocupados para él, pues tuvo que dividirlos entre los deberes de empleado diplomático de Venezuela, Colombia i Chile, estados a cuyo servicio estuvo sucesivamente; los estudios i lecturas de toda clase a que se dedicó; las distracciones naturales que debia tener un jóven americano en medio de una de las mas opulentas cortes del viejo mundo; i las pesadas tareas que hubo de desempeñar para ganar el sustento de sí mismo i de su familia, pues se habia casado i llegado a tener hijos durante su permanencia en Inglaterra. Pero no obstante, i a pesar de todo, siguió amenizando como en Carácas sus trabajos serios con el cultivo de la poesía.

Formó el proyecto de escribir un poema que habia de titular *América*, i en el cual habia de describir la naturaleza, que aún no habia sido cantada de esta «virjen del mundo», como la llamó Quintana, de esta «hija postrera del océano», como la llama nuestro autor, i habia de celebrar los sacrificios i hazañas de sus habitantes para alcanzar la independencía, que todavía a la fecha no estaba bien afianzada.

Bello se proponia llenar una omision por cierto bien estraña de los poetas españoles que tomaron por asunto de sus cantos el nuevo mundo, omision que ha sido criticada posteriormente con mucha justicia por los eruditos traductores i comentadores de la *Historia de la literatura española* de Ticknor. «Una cosa ha llamado nuestra atencion, dicen los señores Gayángos i Vedia hablando de la *Argentina* de Barco Centenera, en éste i demas poemas escritos por los españoles sobre la conquista de América, i especialmente por los que visitaron los países que describen,

i es que no se halla en ellos una sola pintura de los sitios que recorrian, aunque los hai de los mas grandiosos i magníficos que presenta naturaleza, debiendo, por lo tanto, haber llamado la atencion de los que los contemplaban. Pero al pintar montes, rios o bosques, las descripciones de estos autores se acomodan, lo mismo a los Pirineos o al Guadalquivir, que a Méjico, los Andes o las Amázonas» (1).

Para evitar la monotonía inherente a un poema esclusivamente descriptivo, por bello que sea, nuestro autor pensaba dar variedad al suyo intercalando episodios históricos de la revolucion de la independencia, i a veces tambien de las épocas anteriores, i reflexiones morales adecuadas a la situacion nueva de la América.

El pensamiento de esta obra, sobre ser oportuniísimo, estaba perfectamente concebido, i habria sido mui conveniente que hubiera sido realizado. Pero don Andres Bello, que ha mostrado una paciencia admirable dedicándose a las mas minuciosas investigaciones filológicas, i empleado veinte años consecutivos en la redaccion del *Código civil chileno*, a cuya mayor parte alcanzó a dar hasta cinco formas diferentes, no la ha tenido jamas para llevar a término las composiciones poéticas de alguna extensión que ha proyectado i comenzado. El poema de *América* quedó reducido a la *Alocucion a la poesia* i a la *Agricultura de la zona tórrida*, trozos que Bello arregló para darlos a luz, el primero en la *Biblioteca americana*, 1823, i el segundo en el *Repertorio americano*, 1826. La *Alocucion a la poesia* consta de dos partes, de las cuales una que está dedicada a la América en jeneral, fué publicada al frente del primer tomo de la *Biblioteca americana*, i otra, que se refiere mas especialmente a Colombia, fué insertada a la cabeza del segundo tomo del mismo periódico, que no alcanzó a tener mas que una entrega (2).

Todos los que lean estos dos trozos deben lamentar, en nombre de la patria i de la buena literatura, como don José Joaquin Olmedo en una de las notas de su canto *A la victoria de Junin*, que no haya sido concluída una composicion que, juez tan competente como Olmedo, ha calificado de «bellísima.»

La *Alocucion* es una silva bastante larga, en la cual el poeta no ha sido favorecido por una inspiracion igual desde el principio hasta el fin, pues contiene partes medianas junto a otras hermosísimas. Habria sido de desear que no hubieran tenido lugar en ella algunas frases oscuras o embrolladas.

La *Agricultura de la zona tórrida*, aunque parecida por el estilo i el

(1) Ticknor.—Historia de la literatura española—tom. 3, cap. 27.

(2) La *América poética* ha reproducido la primera parte de la *Alocucion*, pero no la segunda, que ha sido reimpresa en una coleccion de cantos patrióticos a la memoria del libertador Bolívar, dada a luz en Carácas el año de 1851.

metro a su hermana mayor, como que estaban primitivamente destinadas a constituir un solo todo, es sin embargo mas hermosa i perfecta.

Don Antonio Ferrer del Rio, el autor de la *Historia de Carlos III*, que no es un crítico indulgente, i que no ha tenido jamas ninguna relacion con don Andres Bello, ha llamado "soberbia oda" a la composicion de que ahora tratamos (1). Basta leer esa magnífica silva para adherir al juicio del citado miembro de la Academia española.

"Muy jóven era yo todavía cuando leí en Granada por primera vez, dice el distinguido literato español don Manuel Cañete, la silva del insigne poeta venezolano Andres Bello, titulada la *Agricultura de la zona tórrida*. Tenia yo aprendido entónces que los ingenios hispano-americanos (comprendiendo en este número los de las repúblicas que fueron colonias españolas) estaban en lamentable atraso respecto de los nacidos en la península. Pero cuando vi en la obra admirable de Bello tanta grandeza i enerjía, tanta variedad i tersura, pensamientos filosóficos tan elevados, versificacion tan esmerada i rotunda, i tanta riqueza de espresion sabiamente pintoresca, nacieron en mi alma dos deseos que no he podido realizar todavía, a pesar de los años que han pasado: uno, visitar el país que enjendra tales ingenios; otro, conocer profundamente las obras de todos los poetas nacidos al amor de aquella espléndida naturaleza." (2)

Nuestro amigo Diego Barros Arana nos ha asegurado haber oído en el viaje que ha hecho recientemente por España recitar de memoria la silva a la *Agricultura de la zona tórrida* al erudito compilador de las obras de Quevedo en la *Biblioteca de autores españoles*, don Aureliano Fernández Guerra i Orbe, quien no solo hacía los mayores elogios de esta composicion, sino que tambien se habia tomado el trabajo de sustituir algunas palabras por otras que consideraba mas oportunas.

Si alguién quisiera formar una coleccion selecta, i no muy numerosa, de las mejores poesías que la musa castellana ha producido en el presente siglo, tendria que incluir en ella la *Agricultura de la zona tórrida*.

En agosto de 1827, Bello insertó en el *Repertorio americano* la traduccion de un fragmento estenso del poema de los *Jardines de Delle*.

Las tres últimamente mencionadas son las únicas composiciones poéticas que Bello dió a la prensa durante su permanencia en Europa; pero se equivocaria mucho quien creyera que fueron las únicas que hizo. Tenemos desde luego noticia de dos epístolas en tercetos dirigidas, una a Fernández Madrid, i otra a Ohmedo, a la cual éste añade en las notas de

(1) Ferrer del Rio.—Galería de la literatura española.—Capítulo relativo a don Ventura de la Vega.

(2) Cañete.—Prólogo de las poesías del poeta cubano don Rafael Mendive.

la composición *al general Flores, vencedor en Mñarica*. Además, Bello abandonó a su suerte manuscritas, como lo ha acostumbrado, varias composiciones que trabajó por diversos motivos i sobre variedad de asuntos, i condenó otras, en un momento de desconfianza i mal humor, a un auto de fe literario. Sin embargo, tenemos el gusto de poder dar a conocer tres poesías de Bello que compuso en Inglaterra, i que hasta ahora han permanecido inéditas. Los lectores juzgarán si el autor tenía razón para desdeñarlas, dejándolas traspapeladas. Acompañaremos cada una de las tres piezas con algunas breves observaciones.

EL HIMNO DE COLOMBIA.

CANCION MILITAR.

Dedicada a S. E. el Presidente Libertador Simon Bolívar.

I

Otra vez con cadenas i muerte
Amenaza el tirano español;
Colombianos, volad a las armas,
Repeled, repeled la opresion.
Suene ya la trompeta guerrera,
I responda tronando el cañon;
De la patria seguid la divisa,
Que os señala el camino de honor.

CORO.

Suena ya la trompeta guerrera,
I responde tronando el cañon;
Ya la patria arboló su divisa,
Que nos muestra el camino de honor.

II.

¿Qué patriota de nobles ideas
Apetece la torpe inaccion?
¿Quién aprecia el reposo entre grillos?
Ciudadanos, morir es mejor.
Libertad, haz que dulce resuene
De Colombia a los hijos tu voz;
Que jamas uno solo se afrente
Prefiriendo la vida al honor.

CORO.

Libertad, ¡o cuán dulce que suena
De Colombia a los hijos tu voz!
No será que uno solo se afrente
Prefiriendo la vida al honor.

III.

De la patria es la luz que miramos,
De la patria la vida es un don;
Verterémos por ella la sangre,
Por un bárbaro déspota nó.
Libertad es la vida del alma;
Servidumbre hace' vil al varon;
Defender a un tirano es oprobio;
Perecer por la patria es honor.

CORO.

Libertad es la vida del alma;
Servidumbre hace vil al varon;
Defender a un tirano es oprobio;
Perecer por la patria es honor.

IV.

Defended este suelo sagrado,
Que crecer vuestra infancia miró;
En que yacen cenizas heroicas,
En que reina una libre nacion.
Recordad tantas prendas queridas,
De la esposa el abrazo de amor,
De los hijos el beso inocente,
De los padres la herencia de honor.

CORO.

Defendamos la patria querida,
Que nos guarda las prendas de amor;
Defendamos los caros hogares;
Conserveemos la herencia de honor.

V.

Recordad los patriotas ilustres
Que cobardo crueldad inmoló;
¿No escuchais que apellidan venganza?...
Embestid a esa turba feroz.

Recordad del Araure los campos,
Que el valor colombiano ilustró ;
A Junin, Boyacá i Ayacucho,
Monumentos eternos de honor.

CORO.

Recordemos de Araure los campos
Que el valor colombiano ilustró ;
A Junin, Boyacá i Ayacucho,
Monumentos eternos de honor.

VI.

¿ Veis llegar las lejiones venales
Que conduce a la lid la ambicion ?
Contra pechos de libres patriotas,
Impotente será su furor.

Atacad : una fe mercenaria
Poco da que temer al valor.
Por victoria hallarán escarmiento,
Por botin llevarán deshonor.

CORO.

Avanzad, o lejiones venales,
Que conduce a la lid la ambicion ;
Por victoria hallareis escarmiento,
Por botin llevareis deshonor.

Esta cancion no está afeada, como otras de su especie i poco mas o ménos de su época, ni por incorrecciones gramaticales, que podrian hacer creer que los colonos se habian sublevado, no solo contra la metròpoli, sino tambien contra la lengua castellana ; ni por descuidos métricos que hacen dar por versos, simples renglones de palabras. Se halla tambien esenta de la falsa idea histórica, tan comun en los himnos patrióticos de América, de que los independientes, hijos lejitimos de los conquistadores, que se habian levantado para reclamar derechos propios, eran sucesores de los indios, que habian alzado bandera para vengar las desgracias i suplicios de Motezuma, de Atahualpa, de Caupolican, de los aztecas, peruanos i araucanos. Presenta por último la novedad de hacer que el coro sea, no un mero estribillo siempre igual, sino una verdadera respuesta a la estrofa. La duda que ocurrió al autor de si esta inovacion dificultaria el canto del *Himno de Colombia* fué lo que le impidió darlo a luz, cuando seguramente habria sido aprendido de memoria por los pueblos a que estaba destinado, i habria sido entonado para solemnizar todas las fiestas nacionales.

CANCION A LA DISOLUCION DE COLOMBIA.

Deja, Discordia bárbara, el terreno
 Que el pueblo de Colon a servidumbre
 Redimió vencedor; i allá vomita,
 Aborrecida furia, tu veneno,
 I esa tu tea, a cuya triste lumbre
 El tierno pecho maternal palpita,
 Allá tan solo ajita,
 Donde jamas fué oído
 De libertad el nombre,
 I donde el cuello dobla, encallecido
 Bajo indigna cadena, el hombre al hombre.
 ¿El que la lei ató sagrado nudo
 Que se dignaron bendecir los cielos
 En tanta heroica lid desde los llanos
 Que baña el Orinoco hasta el desnudo
 Remoto Potosí, romperán celos
 Indignos de patriotas i de hermanos?
 ¿De labios colombianos
 Saldrá la voz impía:
Colombia fué? ¿I el santo
 Título abjurarémos que alegría
 Al nuevo mundo dió i a Iberia espanto?
 ¡Ah! no será, ni en corazones cabe
 Que enamoró la gloria, tanta mengua;
 O si pudo el valor desatentado
 Culpa, un momento, consentir tan grave,
 Honor lo contradijo, i de la lengua
 Volvió la voz al pecho horrorizado;
 Que no en vano regado
 Con la sangre habrá sido
 De víctimas sin cuento
 El altar do en mil votos repetido
 Se oyó de union eterna el juramento.
 ¿Qué acento pudo a la postrada España
 Mas alegre sonar? Miradla el luto
 Mudar gozosa en púrpura fuljente.
 Ya en su delirio la vision apaña
 Del cetro antiguo, i el servil tributo
 Demanda con usura al occidente.
 Brilla en la cana frente
 El orgullo altanero;
 Cual súbito revive,
 Cuando iba el rayo a despedir postrero,
 La tibia luz que pábulo recibe.
 “¿Es este el pueblo desdeñoso, esquivo,
 (Con irrisión dirá) que oprobio estima
 Mis leyes, i mi nombre vituperio?
 No de tener el corazon altivo
 De sus padres blasono: no le anima
 Alma capaz de libertad e imperio.

En largo cautiverio
 Dejeneraron: falta
 Para llevar a cabo
 Una empresa tan alta
 Jenerosa virtud al que fué esclavo.

“¿Veislos violar el pacto, fementidos,
 Jurado apenas? ¿Veislos ya la espada
 Contra sí revolver? El ebrio sueño
 Desvaneciósse: en brève, en breve uncidos
 Pedirán ser a la coyunda usada,
 I de la voz se acordarán del dueño.”

—¡Ciego error! ¡vano empeño!
 Si dejada el torrente
 Su natural costumbre,
 Arrastrare sus ondas a la fuente,
 Querrá volver el libre a servidumbre.

Mas, ¡oh vosotros! ¿dejareis que *infame*
 La causa que os unió, maldad tamaña?
 ¿Falta al acero empleo? ¿No hai tirano
 Que herencia suya vuestro suelo llame?
 ¿Vengósse ya la sangre que lo baña?
 ¿Los rumbos olvidó del oceáno
 El pabellon hispano?...

¿Qué digo? A vuestra vista
 Las barras i leones
 En arreo despliega de conquista,
 I guia a nueva lid nuevas lecciones.

Sí, que dé Cuba en la vecina playa
 (Merced a los furores parricidas
 Que en comun daño alimentais i afrenta)
 Os amenaza Iberia, os atalaya,
 I de combates mil las esparcidas
 Reliquias apellida, i junta, i cuenta.
 De allí la seña ostenta
 A la traicion aleva,
 Que callada vijila

Entre vosotros, i las tramas nueve
 De oculto fraude, i ya el puñal afila.

¿I en miseras contiendas distraídos
 La pública salud teneis en nada?
 ¿Quereis que de humo i polvo en nube densa
 El bronce tronador dé a los oídos
 Súbito aviso de enemiga entrada,
 Para acudir a la comun defensa?
 ¡Cuán otro el que así piensa
 De los que libertaron

De los incas la cuna,
 I al carro de Columbia encadenaron
 En distantes batallas la fortuna!

Mirad, mirad en cuál congoja i duelo
 A la Patria sumis, que la union santa

Con voz llorosa invoca i suplicante.
 La dulce Patria, en que la luz del cielo
 Visteis primera, i do la débil planta
 Estampó el primer paso vacilante ;
 La que os sustenta, amante
 I liberal nodriza ;
 La que en su seno encierra
 De tanto ilustre mártir la ceniza,
 ¿Teatro hareis de abominable guerra?
 ¡ Guerra entre hermanos, fiera guerra, impía,
 Do el valor frenesí, do la lid crimen,
 I aún el vencer ignominioso fuera!
 ¡ Ah nó! volved en vos ; i aquel, que un día
 Amor de patria, aquellas os animen
 Con que humillasteis la arrogancia ibera,
 Virtud sublime, austera,
 I ardiente sed de fama,
 I fe de limpio brillo ;
 Una es la senda a que la Patria os llama,
 Uno el intento sea, uno el caudillo.

Habiendo sometido Bello la cancion anterior al exámen de Fernández Madrid, éste le contestó que *estaba buena* ; pero lo hizo con un tono tan frio, que el autor interpretó la seca respuesta de su ilustre coléga por una reprobacion que se habia endulzado con una forma cortes ; i como era el primero en dudar del mérito de lo que componia, ha guardado encerrados hasta el presente en su carpeta los sonoros i valientes versos que acaban de leerse. Si el sentido de la contestacion de Fernández Madrid fué el que Bello le dió, es preciso confesar que el poeta neo-granadino anduvo demasiado rigoroso, o mejor dicho, injusto en aquella ocasion. No puede negarse que la cancion *A la disolucion de Colombia* da márgen para algunas observaciones ; pero los defectillos que en ella se notan no alcanzan a oscurecer el jiro verdaderamente acertado, i clásico en la buena acepcion de la palabra, de algunas estrofas, i la entonacion elevada, aunque quizá a veces algo declamatoria, que domina en toda la obra.

Mas ¡oh vosotros! ¿dejaréis que *infame*
 La causa que os unió, maldad tamaña?

El lector solo al principiar el segundo hemistiquio del segundo verso viene a comprender que *infame* es, no un adjetivo, como lo cree desde luego por ser este el oficio mas comun de dicho vocablo, sino un verbo ; lo que le hace ir equivocado sobre el verdadero significado de la frase hasta la penúltima palabra de ella.

El que la lei ató sagrado nudo
 Que se dignaron bendecir los cielos.....
 ¿Veislos violar el pacto, fermentados,

Jurado apénas?.....
 i aquel, que un día
 Amor de patria, aquellas os animen
 Con que humillasteis la arrogancia ibera,
 Virtud sublime, austera,
 I ardiente sed de fama,
 I fe de limpio brillo.

Estas i otras trasposiciones bastante violentas que se encuentran en la cancion *A la disolucion de Colombia* hacen su estilo un tanto amanerado, i algunas de sus frases difíciles de leer. El mismo Bello, con esa delicadeza de criterio que le es peculiar, ha censurado el abuso de las trasposiciones en unos interesantes artículos que escribió en el *Araucano*, para rectificar algunos juicios erróneos de don José Gómez Hermosilla sobre las poesías de don Leandro Fernández de Moratin. «En la primera línea del primero de sus sonetos, dice, nos encontramos ya con aquella trasposicion favorita, que da cierto resabio de amaneramiento a su estilo :

Estos que levantó de mármol duro
 Sacros altares la ciudad famosa, etc.

«Que esta trasposicion no solo es permitida, sino elegante, es indisputable. Rioja principia con ella su incomparable cancion *A las ruinas de Itálica* :

Estos, Fabio ¡ai dolor! que ves ahora
 Campos de soledad.....

«Pero es necesario economizarla. En su frecuente uso (como en otras cosas) imitó Moratin el estilo, quizá demasiado artificial, de los líricos italianos, cuya lengua, por otra parte, se presta mas que la nuestra a las inversiones, aún en prosa. Se cree que con semejantes artificios se ennoblecce el estilo; lo que se logra las mas veces es alejarlo del idioma natural i sencillo en que los hombres espresan ordinariamente sus pensamientos i afectos” (1).

DIÁLOGO.

Tirsi.

Quisiera amarte, pero.....

Clori.

¿Pero qué?

(1) Bello.—Opúsculos literarios i críticos—páj. 42.

Tirsi.

¿Quieres que te lo diga?

Clori.

¿Por qué nó?

Tirsi.

¿I si te enojas?

Clori.

No me enojaré.

Tirsi.

Pues bien, te lo diré.

Clori.

Acaba, dime lo.

Tirsi.

Quisiera amarte, Clori, pero sé.....

Clori.

¿Qué sabes, Tirsi?

Tirsi.

Que a otro enamorado

El domingo pasado

Juraste eterna fe.

Clori.

No importa; a ti tambien la juraré.

Bello ha traducido o imitado, no sabemos bien, este juguete del italiano, a cuyos poetas líricos admira sobre manera. El *Diálogo* entre Tirsi i Clori puede formar juego sin ninguna desventaja con el *Diálogo* entre un pastor i un vaquero, traducido de Pablo Rolli por don Leandro Fernández de Moratin. Habria sido mejor sin embargo que no hubiera habido dos versos graves entre los demas agudos.

Don Andres Bello se vino de Europa para establecerse en Chile el

año de 1829, por motivos que se hallan circunstanciadamente explicados en la *Biografía* de este ilustre literato que publicamos en 1854.

“Yo mismo, ha dicho Bello con tono elocuente i conmovido en el discurso que pronunció al instalarse la Universidad de Chile, aún siguiendo de tan léjos a sus favorecidos adoradores, yo mismo he podido participar de los beneficios de las letras i saborearme con sus goces. Adornaron de celajes alegres la mañana de mi vida, i conservan todavía algunos matices a el alma, como la flor que hermosea las ruinas. Ellas han hecho aún mas por mí; me alimentaron en mi larga peregrinacion, i encaminaron mis pasos a este suelo de libertad i de paz, a esta patria adoptiva que me ha dispensado una hospitalidad tan benévola” (1).

Efectivamente, Bello podia decir, no solo en metáfora, sino con mucha propiedad, que fueron las letras las que le condujeron a Chile, donde tanto debia contribuir al fomento de ellas. Don Mariano Egaña, a la sazón nuestro ajente diplomático en Lóndres, pidió al gobierno con fecha 10 de noviembre de 1827, que diera a Bello un empleo en nuestro país, mencionando entre otros fundamentos, “la educacion escojida i clásica; los profundos conocimientos en literatura; i la posesion completa de las lenguas principales antiguas i modernas” que adornaban a su recomendado; i el gobierno, al aceptar la indicacion, atendió sin duda a las inmensas ventajas que debia reportar la república de la presencia de un individuo capaz de cooperar eficazmente a la difusion de las luces.

Bello ha realizado con usura, escribiendo obras i educando hombres, las esperanzas que hizo concebir; i podria dar materia a un interesante trabajo, en que se manifestara la influencia que ha tenido en el desenvolvimiento de la literatura chilena; pero como nuestro objeto es hacer, no una relacion de sus servicios, sino un exámen de sus poesías, vamos a continuar esta agradable tarea hablando de las que ha publicado o compuesto en Chile.

La primera por la fecha es una *Al diez i ocho de setiembre*, cuyas estrofas fueron inscritas en unos medallones que decoraron las ventanas del palacio viejo en las fiestas nacionales de 1830, i que apareció sin firma de autor en el número 2 del *Araucano*.

AL DIEZ I OCHO DE SETIEMBRE.

Celebra ¡oh Patria! el venturoso día
En que tus fueros vindicar osaste,
I el yugo que oprimia
Tu cuello, destrozaste,
I el canto de los libres entonaste.

(1) Bello, Opúsculos literarios i críticos, páj. 90.

A tu voz, cual incendio que violento
 Cunde por vasta selva i se derrama,
 Así en alas del viento
 De la libertad la llama
 Voló del Biobío al Atacama.
 Atravesó la ajigantada cima
 De tus montañas el alegre canto ;
 Corrió de clima en clima ;
 I entre furor i espanto
 Rasgó Iberia indignada el rejio manto.
 «Volarán, dice, a la remota arena
 De las playas del sur mis campeones ;
 Jemiras en cadena ;
 Veras a mis lejiones
 Arbolar los castillos i leones.»
 ¡Vano error! Cuando el rápido torrente
 Que arrastra al mar su propia pesadumbre,
 En busca de la fuente
 Retroceda a la cumbre,
 Volverá el que fué libre a servidumbre.
 Cumplió la Patria el jeneroso voto
 En Maipo, en Chacabuco ; por su mano
 Fué el férreo cetro roto ;
 I del mar araucano
 Huyó vencido el pabellon hispano.
 ¡Oh dia de ventura! ¡Oh fausto dia!
 Tú de la gloria abriste la carrera.
 Cantares de alegría
 Hasta la edad postrera
 Chile te entonará, la tierra entera.
 ¡Oh vuelva veces mil tu luz hermosa
 A ver a Chile libre, i en su frente
 La palma victoriosa
 Que corona al valiente
 Mires reverdecer eternamente ;
 I halles siempre feliz, bajo el amparo
 De la justicia i de la lei severa,
 El suelo de Lautaro,
 I la discordia fiera
 En sempiternos hierros prisionera.

No necesitamos hacer notar que la quinta estrofa de esta composicion es igual por el pensamiento, i aún mui semejante por las palabras, a algunos de los versos de la cancion *A la disolucion de Colombia*.

Bello fué el primer poeta que veinte años despues de 1810 saludó dignamente al *Diez i ocho de Setiembre*, ese natalicio de nuestra patria, que tantos vates habian de celebrar despues de él, i que tantos otros celebrarán todavía.

En aquella época no se sabía aún en Chile lo que era poesía. La oda

al *Diez i ocho de Setiembre*, escrita en estrofas análogas por la entonación, lo castizo del lenguaje i la estructura métrica a las que frai Luis de Leon ha dado su nombre, aventaja mucho a los versos que aparecieron anterior o contemporáneamente. Creemos curioso presentar un ejemplo de las lindezas poéticas que nuestros ingenios enjendraban treinta años atras. No hubo en 1830 vergüenza de escribir en las decoraciones de la plaza de Santiago i de publicar en el *Araucano* junto con la oda de Bello los siguientes cuartetos asonantados i otros parecidos :

De ochocientos catorce en marzo cuatro
Talca vió el entusiasmo i el denuedo
Con que murieron el valiente Spano
I el digno hermano de Joaquin Gamero.

Cinco de abril en Maipú entre otros muchos
Los intrépidos Buéras i Juan Gana
Al oprobio la muerte prefirieron,
I con ella libraron a su patria.

Un atraso poético semejante obligó a Bello a colgar su lira i a dejarla muda por mas de diez años. Debíó temer que si cantaba, el viento arrebatara sus canciones sin despertar la atención de los hombres demasiado intonsos que le rodeaban. Para llegar a tener un auditorio capaz de aplaudir el talento de un poeta, era preciso aguardar a que se levantara una nueva jeneracion. Una mujer felizmente dotada por la naturaleza era la única que, formando una escepcion brillante en medio de la prosaica sociedad chilena de entónces, componia versos dignos de conservarse, i podia apreciar los que otros hicieran. La mayoría de los lectores no percibia diferencia entre la oda de Bello *Al diez i ocho de setiembre*, i los renglones asonantados de que hemos presentado una muestra.

Pero el trascurso de diez años trae consigo grandes mudanzas en un pueblo nuevo. La ilustracion comenzó a difundirse en Chile. El mejoramiento de los estudios hizo nacer la aficion a las bellas letras. Hubo una porcion de jóvenes poco numerosa, es verdad, pero instruida i entusiasta que se ocupó de libros, i que se manifestó pronta a estimular con sus aplausos las producciones del ingenio.

Don Andres Bello, que habia contribuido en gran manera a este progreso intelectual, i que habia guardado silencio por falta de auditorio, fué el primero en invitar a los jóvenes chilenos con su ejemplo a que se dedicasen a los trabajos poéticos.

El 31 de mayo de 1841, a las nueve de la noche, un espantoso incendio, cuya causa ha quedado desconocida, i que nada pudo contener, redujo a escombros la iglesia de la Compañía, el edificio principal que los jesuitas habian dejado en Santiago, en cuya hermosa torre habia un reloj fa-

bricado en el país, que habia contado las horas a la ciudad durante un siglo entero.

Mes i medio despues, el famoso tipógrafo don Manuel Rivadeneira, el mismo que actualmente es editor de la *Biblioteca de autores españoles*, daba a luz en la *Imprenta i litografía del Estado*, que administraba en Santiago, un folleto tan bien impreso como hasta entónces no habia aparecido otro en Chile, el cual llevaba por título: *El incendio de la Compañía*.—*Canto elejiaco*.

Aquel folleto no revelaba el nombre del autor; pero nadie ignoró que era obra de don Andres Bello.

El *Canto elejiaco* llamó la atencion en el pequeño mundo literario de Chile tanto como el incendio del templo de los jesuitas la habia llamado en la sociedad entera.

Don Domingo Faustino Sarmiento, que redactaba entónces el *Mercurio* de Valparaíso, anunció del modo siguiente la aparicion de los versos de Bello en el número 3,792 de aquel periódico, fecha 15 de julio de 1841.

“Hemos leído con la mas grata complacencia el canto elejiaco publicado en Santiago con el título de *Incendio de la Compañía*, atribuido con razon al autor de los *Principios de la ortolojia i métrica de la lengua castellana*, que tan oportuna instruccion ha difundido en el país. Decir que esta bella composicion se hace notable por la pureza de lenguaje, por la propiedad de los jiros i por la mas acabada perfeccion artística sería revelar el nombre de don Andres Bello, que en un grado tan eminente conoce las bellezas del idioma, que tan profundamente ha estudiado. Mas lo que es digno de notarse, porque ello muestra el desapego del autor a las envejecidas máximas del clasicismo rutinario i dogmático, es la clase de metro que para asunto tan grave i melancólico ha escojido, i que en tiempos atras solo se usaba para la poesía lijera. El tono jeneral de la composicion es elevado i lleno de recojimiento, descollando aquí i allí nil pensamientos delicados. Nos parecen sublimes las palabras que dirige al reloj, cuando le ve arder tambien en la vasta pira:

I a ti tambien te devora,
Centinela vocinglero,
Atalaya veladora,
Que has contado un siglo entero
A la ciudad, hora a hora.

“*Un siglo contado hora a hora* es un pensamiento elevadísimo, i que suscita en el ánimo del lector ideas melancólicas i una especie de temor relijioso. Un siglo ha pasado sobre la ciudad, i nosotros habíamos oído sonar las horas que avisaban su lento, pero continuo paso. ¡Cuántas jeneraciones! ¡Cuántos sucesos ocurridos en estas horas que al fin for-

man un siglo! Así cree el poeta oír a la incendiada máquina despedirse de la ciudad, diciéndole:

.....
 ¡Adios, patria! el cielo ordena
 Que no mas las notas mías
 Desenvuelvan la cadena
 De tus horas i tus días.

Mil i mil formas miré
 Nacer al aura del mundo,
 I florecer a mi pié,
 I descender al profundo
 Abismo de lo que fué.

Yo te vi en tu edad primera
 Dormida esclava, Santiago,
 Sin que en tu pecho latiera
 Un sentimiento preságo
 De tu suerte venidera.

I te vi del largo sueño
 Despertar altiva, ardiente,
 I oponer al tervo ceño
 De los tiranos, la frente
 De quien no conoce dueño.

Vi sobre el pendon hispano
 Alzarse el de tres colores;
 Suceder a un yermo un llano
 Rico de frutos i flores,
 I al esclavo el ciudadano.

Santiago, ¡adios! ya no mas
 El aviso diligente
 De tu heraldo fiel oiras,
 Que los sordos pasos cuente
 Que hacia tu sepulcro das (1).

“Versos como estos harian honor al mas favorecido poeta por la elevacion de los conceptos i la fuerza de imaginacion que brilla en ellos.

“Nos parece mui oportuna la turbacion que con el incendio esperimentan las cenizas de los difuntos habitantes de aquel colejio, i el lúgubre canto que entonan, que *sordo murmullo lejano semeja*:

Mueven el labio, i despues
 Desmayados ecos jimen;
 La luna pasa al través
 De sus cuerpos; i no imprimen
 Huella en el polvo sus piés.

(1) Mr. Máximo Radiguet, secretario del almirante frances Dupetit-Thouars, que estuvo en Chile i que publicó en la *Revue des deux mondes* en 1847 un artículo titulado: *Valparaiso et la société chilienne*, incluido tambien en su obra *Souvenirs de l'Amérique espagnole*, reconoce, como barniento, en los versos citados “un singular vigor i el sello de una imaginacion elevada;” i califica de “verdadero poeta” al autor de esta composicion.

I despues nos parece bellísimo, no ménos que la pintura de las ánimas, tales como las concibe la imajinacion de los creyentes. Mui al caso viene en seguida la frase vulgar no es cosa de este mundo, que tan espresiva es en boca de nuestras jentes, probando con su oportuno uso que nada hai mas poético que las espresiones de que usan las jentes del pueblo i cuyo auxilio no debe despreciar el jenio poético, porque ellas suscitan ideas determinadas e imájenes espresivas. No hemos juzgado del mismo modo, por mas que hemos querido vencernos, el uso de esta otra frase grima me da, no obstante su propiedad, por la falsa acepcion que el uso vulgar le da.

“Dominados por las impresiones que nos ha causado la lectura del *Incendio de la Compañía*, hubiéramos deseado que el autor se hubiese estendido mas, no obstante que no se presta mucho para ello la materia. Habríamos querido, por ejemplo, que a la descripción del incendio hubiera precedido la de una escena tranquila, la paz doméstica, el órden que en la ciudad reina, a fin de colocar en un cuadro apacible este terrífico i repentino acontecimiento para herir mas fuertemente la imajinacion.

“Con motivo de estos versos, nos sentimos llamados a observar un hecho que no deja de causarnos alguna impresion. Tal es la rareza de los honores que entre nosotros se tributan a las Musas. ¿Por qué son tan tardías i tan contadas las ofrendas que se presentan en sus altares? ¿Será cierto que el clima benigno sófoca el vuelo de la imajinacion, i que Chile no es tierra de poetas? ¿Falta acaso instruccion suficiente para pulsar con acierto las doradas cuerdas?

“No creemos ni lo uno ni lo otro. Moda ha sido desde los tiempos de Montesquieu dar al clima una grande influencia en el carácter de los hombres; pero ya esta *razon suficiente* ha dejado de ser tal, desde que se ha visto a los pueblos de las llanuras i a los que coronan las montañas, rivalizar en bravura i amor a la libertad. I en cuanto a las dotes de imajinacion, si la ardiente Italia tiene sus Dantes i sus Tassos, la fria Inglaterra ha ostentado sus Shakespeare i sus Byron, que en riqueza poética en nada ceden a los primeros. La Rusia i la Alemania tan buenos poetas tienen como la Francia i la España. ¿Por qué, pues Chile se esceptuaria de la regla jeneral? Méjico ha tenido su Gorostiza, Cuba su Heredia i Buenos Aires sus Varelas i Echeverrias, que han escitado algun interes.

“No creemos tampoco que sea falta de gusto o conocimiento del arte, pues este país ha sido mui favorecido de algunos años atras en los estudios del idioma. Creemos, i queremos decirlo, que predomina en nuestra juventud una especie de encojimiento i cierta pereza de espíritu, que le hace malograr las bellas dotes de la naturaleza i la buena i sólida instruccion que ha recibido. Si el pueblo en jeneral no gusta mucho de la

poesía, es porque nada se hace para hacer nacer la afición a este jénero de literatura.

“Sentimos que la distinguida señora Marin, que en tan buena armonía vive con las hijas de Apolo, no favorezca al público con nuevas producciones que acrecienten el número de sus admiradores, ya que los jóvenes se muestran tan esquives al grato comercio de las Musas.”

Segun resulta del artículo anterior, la aparición del canto al *Incendio de la Compañía* dió oríjen a que Sarmiento pusiera en tabla la famosa cuestion de “por qué no habia poetas en Chile,” que estaba destinada a ser tan acre como interesante, i cuya discusion debia durar meses.

Lo que ocasiona la esterilidad literaria de los chilenos, decia en julio de 1841 el redactor del *Mercurio*, es, no el clima ni la falta de cultivo intelectual, sino “una especie de encojimiento, cierta pereza de espíritu que hace malograr las bellas dotes de la naturaleza i la buena i sólida instruccion que han recibido.”

Esa esplicacion no nos parece satisfactoria: los chilenos no somos ni mas encojidos ni mas perezosos que los demas americanos, que los europeos, que todos los hombres.

Sarmiento, escritor de ingenio sorprendente, vivo i arrebatado, pero no siempre de buena memoria ni de mucha consecuencia en sus obras, dió en mayo de 1842 una razon del hecho contradictoria con la que habia dado en julio de 1841, i ménos cortés, pero mui verdadera. En 1842 atribuyó la poca o ninguna fecundidad intelectual de los chilenos, no a encojimiento i pereza de espíritu, como lo habia sostenido en 1841, sino a carencia de ideas.

La nueva esplicacion era a nuestro juicio la exacta. Los chilenos no habian compuesto hasta entónces obras literarias, porque no tenian la suficiente instruccion. Los hombres ignorantes que han descuidado cultivar debidamente su intelijencia no escriben ni prosa ni verso; como los campos que no han sido sembrados no producen las doradas espigas del trigo.

Chile habia sido una de las colonias americanas mas atrasadas. El período de su existencia, comprendido entre 1810 i 1840, habia sido ocupado por la revolucion de la independencia i las disensiones civiles. No habia materialmente tiempo para que ántes de esa época hubiera alcanzado a formarse un coro de poetas.

La cuestion propuesta por Sarmiento en el artículo inserto en el *Mercurio* con motivo de la aparición del *Canto elejiaco al incendio de la Compañía*, tuvo mucho eco en el público ilustrado. El interes que esa cuestion despertó en 1841 está manifestando que las circunstancias habian cambiado. En efecto, a pesar de las guerras i de las asonadas, un gran número de jóvenes habian logrado educarse bajo el amparo de la república, i estaban próximos a impedir, dando a luz producciones notables,

el que en lo sucesivo nuestra patria fuese llamada la Beocia del nuevo mundo. Si esa misma cuestion hubiese sido propuesta en 1830, por ejemplo, habria sido escuchada con indiferencia. Talvez habria habido quien dijera: «¿Cómo os atreveis a sostener que no hai poetas en Chile, cuando podemos citaros el nombre del autor de los cuartetos asonantados que sirvieron de inscripciones en los adornos de la plaza el diez i ocho de setiembre?»

Los muchos escritores que se estrenaron con brillo desde los primeros tiempos de la presidencia de don Manuel Búlnes, suministrarían una prueba convincente de que cuando un pueblo se irrita porque se le echa en rostro la falta de una literatura nacional, se halla cercano a tenerla.

Es grato considerar, veinte años despues, que el movimiento literario comenzado en 1841 no se ha detenido, i que en 1861 Chile, por el número i el mérito de sus escritores, no es la última de las repúblicas hermanas. ¡Quiera Dios que pueda repetir lo mismo aquel que en 1881 dirija una mirada retrospectiva a los últimos veinte años que entónces acaban de pasar!

Don Andres Bello, que con su *Canto elejiaco al incendio de la Compañía* habia dado, puede decirse, a los jóvenes literatos chilenos, entre los cuales habia varios educados personalmente por él, la señal para que ensayasen sus fuerzas en las obras amenas del espíritu, continuó alentándolos i dirijiéndolos con un provechoso e instructivo ejemplo. A los pocos meses de haber publicado la composicion, de que tanto hemos tenido que ocuparnos, insertó en el *Araucano* una oda *Al diez i ocho de setiembre*, distinta de la que ya hemos hablado, i sumamente esmerada en las ideas, el plan, los adornos, el lenguaje i la versificacion (1). Aunque de mérito mui superior a la que queda copiada, nos abstenemos de reproducirla aquí por ser mui conocida, i formar parte de la *América poética*.

Habria sido natural presumir que un individuo como Bello que sabía de memoria a los grandes poetas griegos i latinos; que habia leído i releído a los españoles desde Boscan i Garcilaso hasta Meléndez i Quintana; que se deleitaba con los franceses de los siglos XVII i XVIII; que habia compuesto versos notables en el estilo clásico, hubiera permanecido en torno de la bandera de la antigua escuela defendiendo las doctrinas literarias que estaba acostumbrado a respetar desde sus primeros años; pero sin embargo, quien tal hubiera pensado, habria sufrido una grandísima equivocacion. Bello ha manifestado poseer una de esas inteligencias siempre jóvenes i activas, a las cuales no asusta el tener que ir apren-

(1) *Araucano* núm. 579, fecha 24 de setiembre de 1841.

diendo cosas nuevas, a medida que el jénero humano progresa en la senda de la ilustracion. Si habia admirado i traducido a Horacio, ese dios de la poesia lírica para los clásicos, admiró i tradujo a Víctor Hugo, ese dios de la poesia lírica para los románticos. Pero estuvo mui distante de obrar como el rei de los francos que quemó lo que habia adorado, i adoró lo que habia quemado. Bello hizo justicia al gran lírico frances, de quien ha sido i es en extremo apasionado, pero con discernimiento, i sin dejar de seguir reconociendo las bellezas de su primer maestro, el poeta de Venusa.

Llevado de su entusiasmo por la vigorosa fantasía que brillaba en el jefe de la nueva escuela poética, le hizo hablar en castellano imitando, sin traducir literalmente, algunas de sus composiciones, que fueron las primeras de este autor que se publicaron en Chile. En 1842 dió a luz las *Fantasmas* (2) i *A Olimpio* (3), sacadas la primera de las *Orientales* i la segunda de las *Voces interiores*, en el *Museo de ambas Américas*, periódico que llevaba en Valparaíso don Juan García del Río; en 1843 los *Duendes*, imitacion de una de las *Orientales*, en el *Progreso*, diario de Santiago (4), i la *Oracion por todos*, imitacion de una de las *Hojas de otoño*, en el *Crepúsculo*, periódico literario fundado por varios jóvenes (5); i en 1844, *Moises salvado de las aguas*, pieza tomada de las *Odas*, en el último de los periódicos mencionados (6).

En todas estas composiciones Bello ha procurado espresar en español la idea jeneral de Hugo, sin seguirle paso a paso, suprimiendo pensamientos i adornos del autor, i agregando otros de su invencion. Quien se tome el trabajo de comparar el orijinal frances con la version castellana, observará que don Andres ha andado frecuentemente mui feliz en las supresiones o adiciones que ha hecho. Bello ha acertado sobre todo en la imitacion de la *Oracion por todos*, que tiene mucho de su propia cosecha, i que ha sido cuerdamente reducida a una estension menor que la del orijinal. Esta pieza en Víctor Hugo, aunque mui magnífica, peca por demasiado larga.

Ya que Bello se propuso verter al castellano la idea i la forma jeneral de Hugo, despreciando ciertas ideas e imágenes accesorias, habríamos desendo que él hubiera suprimido algunos pasajes que ha conservado, pero que en nuestro concepto, sea dicho con el debido respeto, habria sido mejor dejar en el olvido, porque se prestan a una crítica fundada.

En las *Fantasmas*, el poeta se supone vagando meditabundo bajo el

(2) Museo de ambas Américas, tom. 1, núm. 11, páj. 416, 18 de junio de 1842.

(3) Idem, tom. 2, núm. 16, páj. 145, julio 20 de id.

(4) El Progreso, núm. 208, 19 de julio de 1843.

(5) El Crepúsculo, tom. 1, núm. 6, páj. 245, 1.º de octubre de 1843.

(6) El id, tom. 1, núm. 9, páj. 370, 1.º de enero de 1844.

follaje de los bosques; piensa en tantas niñas alegres i hermosas, muertas en edad temprana; recuerda sus nombres i calidades, las circunstancias de su corta vida i de su prematura muerte; tanto se embebe en su meditacion, que «la memoria se le vuelve sentido,” segun una espresion de don Andres en el canto al *Incendio de la Compañía*, i cree ver materialmente a las lindas fantasmas andar i jugar delante de sus ojos; en particular se le representa tan clara la bella efígie de una, que podria jurar estarla viendo. El poeta con este motivo retrata de una manera encantadora a esa niña de quince años, de dorado cabello, de rosada faz, de alabastrino cuello, de albo seno, de ojos azules como zafiros, a quien cuantos la ven la llaman bella, pero a quien nadie se atreve a decírselo al oído; i refiere en seguida de un modo conmovedor su muerte causada por el baile, que habia sido su única pasion. Todo hasta aquí es tan verdadero i natural, que el lector acompaña al poeta en su paseo por el bosque i percibe como él las sombras que ya aparecen danzando en tropel, ya se ocultan de repente; sobre todo divisa a esa que se distingue entre las demas como en un cuadro la figura colorida entre las que están solo bosquejadas. Pero creemos que el poeta ha exajerado la pintura de su vision, cuando por rematarla de un modo demasiado lúgubre, dice:

.....si en clara noche del hibierno
 Interrumpe la luna el sueño eterno,
 I a solemnizar la queda
 Los difuntos se levantan;
 I en la apartada arboleda
 Fúnebres endechas cantan;
 En vez de madre, un descarnado i triste
 Espectro al tocador de Lola asiste.
 «Hora es; dice, dáte prisa;”
 I abriendo los pavorosos
 Labios con yerta sonrisa,
 Pasa los dedos nudosos
 De la descomunal mano de hielo
 Sobre las ondas del dorado pelo;
 I luego la besa ufano,
 I de mustia adormidera
 La enguinalda, i de la mano
 La conduce a do la espera
 Saltando entre las tumbas coro acerio
 A la pálida luz del cementerio.

Nos parece que el empeño de Víctor Hugo por buscar contrastes de lo bello i lo feo le ha llevado a hacer que formen juego el retrato de la gentil Lola en la alegre danza de niñas con que principia la composicion, i el del descarnado espectro en el baile de difuntos con que concluye, sacrificando por lograrlo la completa naturalidad de la vision poética que

ha finjido con tanto acierto, escepto, a nuestro juicio, en la parte que hemos notado.

La composicion *A Olimpio* es una escena entre un hombre grande denigrado por la calumnia i un fiel amigo suyo que lamenta la injusticia de los contemporáneos, i consuela a Olimpio de la amargura que pueden haberle ocasionado los ataques de sus émulos. El amigo atestigua la grandeza de Olimpio; dice que se muestra en la miseria mas elevado i sublime; manifiesta luego su desprecio a las hablillas del vulgo.

¿Qué importa al fin, que el mundo
Contra tu entereza lidie,
Alzando nubes de polvo
Que cualquier soplo dirige?

En seguida espone el motivo que tiene para no dar importancia a la opinion de los hombres.

Para juzgar ¿qué derecho,
Qué título nos asiste?
¿Qué objeto no es un enigma
Para los ojos mas linceos?

¿La certidumbre?... ¡Insensatos,
Que imagináis tierra firme,
La que celajes vistosos
En vuestro discurso finjen!

Así puede asirla, el juicio
Del hombre, como es posible
A la mano asir el agua
Sin que presta se deslice.

Moja apénas, i al instante
Huye, i al pecho que jime,
I al ardiente labio, nada
Deja que la sed mitigue.

¿Es dia? ¿Es noche? Los ojos
Nada absoluto distinguen:
Toda raíz lleva frutos;
I todo fruto raices (1).

Apariencias nos fascinan,
Ya sombras densas contristen
La vista, o ya luminosos
Colores la regocijen.

(1) Confesamos que nunca hemos podido comprender qué relacion tiene con lo que precede o lo que sigue el concepto espresado en los dos versos señalados, que se encuentran tambien en la composicion de Hugo.

Un objeto mismo a visos
Diferentes llora i rie :
Por un lado, terso lustre ;
Por el otro, oscuro tizne.

La nube en que el marinero
Ve rota nave irse a pique,
Para el colono es un campo
Que doradas mieses rinde.

¿Quién habrá que los misterios
Del pecho humano escudriñe?
¿Quién, que las trasformaciones
Varias de un alma adivine?

Larva informe surca el lodo ;
I talvez mañana, libre
Mariposa, alas de seda
Despliegue, i aromas libe.

Ciertamente las imágenes que adornan las estrofas precedentes son brillantísimas ; pero contradicen el pensamiento que el poeta se ha propuesto desenvolver en sus versos. Si la certidumbre es una ilusion ; si es solo un celaje vistoso ; si es el agua que moja apénas la mano del que intenta asirla, i huye al instante ; si nadie puede asegurar que es de día o de noche, el amigo de Olimpio tiene tanto motivo para declarar la inocencia de éste, como sus enemigos para negarla. Nadie, segun las espléndidas estrofas citadas, debe tener certidumbre de nada. Si el mismo objeto, por un lado es terso lustre, i por otro oscuro tizne ; si la misma nube es para el marinero la tempestad que echa a pique la nave, i para el colono el campo que rinde doradas mieses, ¿por qué el amigo de Olimpio estraña que lo que él ve grande, otros lo vean pequeño? ¿por qué le irrita que lo que para él es la virtud, sea para otros el crimen? El mismo objeto, segun el punto de mira, llora o rie. No pretendemos que se exijan al poeta la lójica i la solidez que a un orador ; pero nos parece que está obligado a no contradecirse sin causa, contra el propósito aún de su obra, en la misma composicion, de una parte a otra.

Los *Duendes* son una imitacion remotísima de la pieza de Víctor Hugo, *Les Djinns*. «La idea jeneral, ha dicho Bello en una nota puesta al pié de su composicion, algunos pensamientos i el progresivo ascenso i descenso del metro, es todo lo que se ha tomado del orijinal.» Así es la verdad, como cualquiera puede ver ficarlo por sí mismo comparando la pieza de Bello con la de Víctor Hugo, que ha traducido al castellano la ilustre poetisa cubana doña Jertrúdis Gómez de Avellaneda.

Aunque reconocemos el gran talento de versificador que Bello ha manifestado en esta composicion, nos parece que no debe colocarse entre

las mejores suyas. Sin calificar el asunto de «ridículo i pueril en su fondo,» como lo ha hecho don Juan Nicasio Gallego refiriéndose al original de Hugo (1), es preciso convenir en que tiene el gravísimo defecto de aludir a supersticiones desconocidas en América, lo que pone a los lectores en la imposibilidad de formarse una idea clara de la situación que el poeta ha querido pintar.

Don Andres Bello se ha ejercitado con buen éxito, no solo en la poesía lírica, sino tambien en la fábula.

Es este último un género literario cuya importancia muchos han rebajado formándose una idea equivocada de su objeto. La fábula para unos es el lenguaje del esclavo o del cortesano que no puede expresar con franqueza sus pensamientos, o no se atreve a ello. «El esclavo que no osaba decir lo que queria ha traducido, segun Fedro, sus afectos en fábulas.»

.....Servitus obnoxia,
Quia, quæ volebat, non audebat dicere
Affectus proprios in fabellas transtulit (1).

La fábula para otros es una literatura destinada a los niños. «Esta composicion, enseña Martínez de la Rosa en las notas de su *Poética española*, debe someterse, por decirlo así, a prueba de muchachos» (2).

El error de los primeros nace de haber hecho estensivo sin razon a todos los fabulistas, lo que talvez puede aplicarse a Esopo i a Fedro, que fueron esclavos de oríjen.

El error de los segundos ha provenido de haber pensado que todas las obritas de esta clase son propias de niños, porque algunas sirven para inculcar a éstos ciertas máximas morales.

El apólogo i la parábola, composiciones que en su esencia son análogos, léjos de ser exclusivamente peculiares de esclavos, han sido empleadas por los poetas, por los oradores, por los filósofos, por los profetas, por el hijo mismo de Dios.

«Hacen aprender las fábulas de La Fontaine a los niños, dice Rousseau en el *Emilio*, i no hai uno solo que las entienda.» «En toda la coleccion, agrega, solo conozco cinco o seis fábulas en que brille el candor pueril.»

Lo que sostenia esta vez el filósofo de Jinebra, no era una falsa paradoja. Prescindiendo de las fábulas morales, ¿cómo puede defenderse que están a los alcances de inteligencias todavía no llegadas a su madurez las literarias, las políticas, las filosóficas? Para citar un ejemplo cono-

(1) Prólogo puesto a las poesías de doña Jertrúdis Gómez de Avellaneda.

(1) Fedro, Fábulas, lib. 3 prólogo.

(2) Martínez de la Rosa, *Poética española*, nota 18 del canto 4.º

cido de todos, las de Iriarte, que no son mas que el *Arte poética* de Horacio enseñada por bestias, no pueden ser miradas como composiciones para niños, cuando son dirigidas, no siquiera a todos los hombres, sino solo a los literatos.

De cuatro fábulas de Bello que vamos a examinar, solo una puede ser comprendida por niños.

El apólogo, la parábola, la alegoría son maneras de espresar una idea abstracta en una forma pintoresca i dramática, que se dirige al entendimiento por el órgano de la imaginacion. Son viñetas poéticas que, como las materiales que suelen adornar los libros, ilustran un asunto i lo hacen, por decirlo así, visible a los lectores u oyentes.

“El apólogo está compuesto de dos partes, ha dicho en el prefacio de su coleccion. La Fontaine, el maestro del jénero, de las cuales podemos llamar a la una el cuerpo i a la otra el alma. El cuerpo es la fábula; el alma, la moralidad.”

La fábula consta siempre de estas dos partes, aún cuando como en las de Esopo i Lessing se omite mencionar la doctrina de que la ficcion es un simple cuadro ilustrativo, porque esa doctrina va envuelta en la ficcion, i toda la diferencia consiste en que el público deduce lo que el autor ha callado.

Las reglas fundamentales de este jénero literario son, por lo que toca a la fábula, *verosimilitud relativa o poética* que evite el absurdo, i fantasía que dé animacion al argumento; i por lo que toca a la moralidad, verdad e importancia de la sentencia o precepto cuya espresion abstracta la fábula hace dramática.

Veamos ahora el modo como Bello se ha desempeñado en una clase de composiciones que son tan atractivas como provechosas.

Nuestro autor publicó su primera fábula, titulada la *Cometa*, en el *Mosaico*, periódico que aparecía en Santiago el año de 1846. (1)

LA COMETA.

Por la rejion del viento
 Una bella Cometa se encumbraba,
 Infana de mirarse a tanta altura
 Sobre el terreno asiato,
 Que habita el hombre i el servil jumento,
 De esta manera entre sí misma hablaba:
 “¿Por qué la libertad i la soltura,
 Dada a toda volátil criatura,
 Esta cuerda maldita
 Tan sin razon me quita?
 ¡Ah, qué feliz estado fuera el mio,

(1) El Mosaico, núm 7, fecha 26 de julio de 1846.

Si espaciarme pudiese a mi albedrío
 Por esa esfera luminosa i vaga
 Del aire, imprescriptible patrimonio
 De lo volante, en brazos de Favonio,
 Que amoroso me halaga ;
 I ya a guisa del águila altanera
 Al sol me remontase, ya rastrera
 Jirase, como suelto pajarillo,
 De jardin en jardin, de prado en prado,
 Entre el nardo, la rosa i el tomillo!
 ¿A qué el instinto volador me es dado,
 Si he de vivir encadenada al suelo,
 Juguete de un imbécil tiranuelo,
 Que segun se le antoja,
 O me tira la rienda, o me la afloja ?
 ¡ Pluguiese a Dios viniera
 Una ráfaga fiera
 Que os hiciese pedazos,
 Ignominiosos lazos! »
 Oyó el Tonante el temerario voto ;
 Viene bufando el Noto :
 La cuerda silba, estalla ! ; adios Cometa !
 La pobrecilla da una voltereta ;
 Cabecea, ya a un lado,
 Ya al otro ; i mal su grado,
 Entra las risotadas i clamores
 De los espectadores,
 Que celebran su mísero destino,
 De cabeza fué a dar en un espino.
 De esta pandorga, tú, vulgo insensato,
 Eres vivo retrato,
 Cuando a la santa Lei que al vicio enfrena
 Llamas servil cadena,
 I en licenciosa libertad venturas
 I glorias te figuras.

La invencion i ejecucion de esta fábula son bastante poéticas ; el curso de la *Cometa* es brillantísimo ; su caída está felizmente pintada del natural ; pero el sentido moral que el autor ha dado a su ficcion, da márjen a un pequeño reparo. Convenimos en que la sociedad que no estuviera rejida por leyes, o que lo estuviera por leyes demasiado flojas, se veria condenada a la mas espantosa anarquía ; pero no nos gustaria que los gobiernos, tomando a la letra la ficcion de la *Cometa*, trataran a los ciudadanos, esto es, a seres racionales i dueños de sus acciones como a pandorgas, i quisieran manejarlos con un hilo, cual los muchachos a sus *volantines*. En América importa mucho recomendar el cumplimiento de sus deberes, no solo a los pueblos, sino tambien a las autoridades. Sería deseable que en el libro de que formara parte la *Cometa* a la

vuelta de la hoja, hubiera otra fábula, igualmente colorida e ingeniosa, que hiciera entender a los gobernantes que solo por metáfora puede decirse que los hombres son juguetes pueriles, sujetos al capricho de los que mandan.

Tenemos el gusto de poder proporcionar a nuestros lectores el de que conozcan dos fábulas de Bello sobre materias políticas, como la *Cometa*, que hasta ahora han permanecido inéditas, i que llevan por título: la una *el Hombre, el Caballo i el Toro*; i la otra *las Ovejas*.

EL HOMBRE, EL CABALLO I EL TORO.

A un Caballo dió un Toro tal cornada,
Que en todo un mes no estuvo para nada.
Restablecido i fuerte
Quiere vengar su afrenta con la muerte
De su enemigo; pero como duda
Si contra el asta fiera, puntiaguda,
Arma serán sus cascos poderosa,
Al Hombre pide ayuda.

“De mil amores, dice el Hombre. ¿Hai cosa
Mas noble i digna del valor humano
Que defender al flaco i desvalido,
I dar castigo a un ofensor villano?
Llévame a cuestras tú, que eres fornido;
Yo le mato; i negocio concluido.”

Apercibidos van a maravilla
Los aliados; lleva el Hombre lanza;
Riendas el buen rocín, i freno, i silla;
I en el bruto feroz toman venganza.
“Gracias por tu benévola asistencia;
Dice el corcel: me vuelvo a mi querencia;
Desátame la cincha; ¡i Dios te guarde!”

—“¿Cómo es eso? ¿Tamaño beneficio
Pagas así?”—“Yo no pensé.....”—“Ya es tarde
Para pensar; estas a mi servicio;
I quieras o no quieras,
En él has de vivir hasta que mueras.”

Pueblos americanos,
Si jamas olvidais que sois hermanos,
I a la patria comun, madre querida,
Ensangrentais en duelo fratricida;
¡Ah! no invoqueis por Dios, de jente estraña
El costoso favor, falaz, precario,
Mas de temer que la enemiga saña.
¿Ignorais cuál ha sido su costumbre?
Demandar por salario
Tributo eterno i dura servidumbre.

El asunto de esta fábula ha sido tratado por varios. Don Andres Be-

llo ha seguido en la composición que precede la práctica del mayor número de los fabulistas clásicos, quienes no han vacilado en usar argumentos ajenos, buscando el mérito de la originalidad en la nueva forma, i a veces en la nueva aplicación, que daban al sujeto. En las doscientas cuarenta i nueve fábulas que ha dejado La Fontaine, i que constituyen su gloria, solo hai treinta cuyas materias no hayan sido tomadas a otros autores, i todavía en esas treinta hai tres que relatan sucesos reales i contemporáneos.

El mejor medio de apreciar el apólogo de Bello que queda copiado, es comparar las diversas maneras como su asunto ha sido desenvuelto por nuestro poeta i los que lo habian explotado ántes de él.

El primero que empleó este argumento, segun las noticias que se tienen, fué Estesicoro, lírico griego, natural de Himera, ciudad de Sicilia. «Viendo Estesicoro, dice Aristóteles, en el capítulo 20 del libro 2 de su *Retórica*, que los himerios, no solo habian elejido a Faláris jeneral suyo con plenos poderes, sino que aún estaban dispuestos a darle guardias para su persona, entre otras cosas, les refirió esta fábula: En otro tiempo, dijo, el caballo tenía un prado para sí solo. Habiendo cierto día entrado en éste un ciervo que se comía todo el pasto, el caballo fué a buscar al hombre para proponerle ligarse los dos a fin de hacer arrepentirse al ciervo de su procedimiento. El hombre respondió que estaba pronto, pero a condicion de que el caballo consintiera en sufrir el freno i en dejarle trepar armado sobre él. Acordado así, sucedió que el caballo, en vez de vengarse, quedó inmediatamente sujeto al hombre. Guardaos, continuó Estesicoro, de que os suceda lo que al caballo por quereros vengar de vuestros enemigos. Ya os habeis puesto freno eligiendo a un jeneral con un poder absoluto; si ademas le concedeis guardias i le permitís que monte sobre vosotros, al punto quedareis sometidos a Faláris.»

Sobre echarse ménos en esta ficción el brillo de la fantasía, disgusta en ella el que se halla supuesto que el brioso caballo necesita de auxilio para habérselas con el tímido ciervo i ahuyentarle del dominio que éste ha usurpado, lo que es una grave infracción de la regla de la verosimilitud *relativa*, que ha de observarse en el apólogo.

Horacio incluyó la fábula de Estesicoro en la epístola 10 del libro 1.º, por supuesto haciendo en ellas las variaciones que creyó convenientes.

Cervus equum, pugna melior, communibus herbis
 Pellebat; donec minor in certamine longo
 Imploravit opes hominis, frenumque recepit.
 Sed postquam victor violens discessit ab hoste,
 Non equitem dorso, non frenum depulit ore.
 Sic qui pauperiem veritus, potiore metallis

Libertate caret, dominum vehet improbus; atque
Serviet æternum, quia parvo nesciet uti.

De un prado a ambos comun, arrojó un día
El Ciervo al Potro ménos aguerrido.
En porfiada lid vencido el triste,
Corrió, i del Hombre demandó el auxilio,
I embridar se dejó. Mas aunque en breve
Triunfante se miró de su enemigo,
Se quedó con el freno i el jinete.
Así, el que la pobreza i sus conflictos
Pensando huir, su libertad empeña,
Preciosa mas que los metales ricos,
De un amo carga con el duro peso,
I eternamente vivirá cautivo,
Porque no supo limitarse a poco.

Traduccion de Búrgos.

La fábula de la sujecion del caballo al hombre, arreglada por el hábil cortesano de Augusto, que acaba de leerse, manifiesta que Horacio, como el buen Homero, dormitaba tambien a veces. Efectivamente, el poeta latino, en lugar de mejorar la composicion de Estesicoro, la ha empeorado. No se ha contentado con hacer, a ejemplo de su antecesor, que el brioso caballo tenga miedo de atacar sin ayuda ajena al tímido ciervo para espelerle del dominio que ha invadido, sino que ha ido hasta afirmar que el ciervo es mas aguerrido, *pugna melior*, que el caballo; i que éste ha salido vencido por aquel en un largo combate, *minor in certamine longo*, agravando así la inverosimilitud en que habia incurrido el poeta siciliano.

Don Javier de Búrgos cree que Horacio ha hecho “una oportunísima aplicacion del ingenioso apólogo de Estesicoro” (1); pero perdónenos el erudito crítico español si no participamos de su respetable opinion. La moralidad que Horacio deduce de la fábula mencionada, nos parece algo forzada. El caballo quedó sujeto al poder del hombre, no por haber tenido repugnancia a limitarse a poco, como lo dice el poeta latino, sino por haber buscado el auxilio de un poderoso para vengarse de un enemigo que le habia arrebatado lo suyo, como lo dice el poeta griego. Entre una i otra cosa hai mucha diferencia.

Aunque talvez no falten a quienes parezca temerario que se hagan a Horacio críticas que tantos humanistas eminentes como han examinado sus obras no le han hecho, nos hemos tomado sin embargo esa licencia, que algunos calificarán de petulancia, porque el criterio literario i

(1) Búrgos, traduccion de las poesías de Horacio, nota al verso 34 de la epístola I.º. lib. I.º

artístico está basado, no en la autoridad, sino en el juicio de cada individuo. El mas ínfimo de los hombres tiene pleno derecho para aprobar o reprobado el libro, el cuadro o la estatua que hayan sido creados por el ingenio mas sobresaliente; así como los otros lo tienen tambien para aceptar la opinion que les parezca fundada, o rechazar la que encuentren caprichosa.

Pedro ha tratado con mucha mas felicidad que Estesicoro i Horacio la materia de la sujecion del caballo al hombre, para manifestar que importa mas "devorar un insulto que entregarse a un extranjero."

Impune potius ladi, quam dedi alteri;

pues en su ficcion, el ciervo ha sido reemplazado por un javalí, que provoca al caballo enturbiaando el vado donde éste acostumbraba calmar la sed, lo que corrige la inverosimilitud de los dos primeros. Fuera de esto, el apólogo de Pedro, que consta solo de trece versos, es tan conciso como bien desempeñado (1).

La Fontaine i Samaniego (si es lícito mencionar juntos estos dos nombres) han conservado, como Horacio, el ciervo de Estesicoro; pero han supuesto que el caballo buscó el ausilio del hombre, no porque tuviera miedo a tan tímido adversario, o hubiera sido vencido por él, sino porque a causa de la lijereza del ciervo, necesitaba de la maña del hombre para lograr alcanzarle i poder tratarle como lo deseaba.

El fabulista frances deduce de este apólogo que sea cual fuera el placer de la venganza, es demasiado caro comprarlo a precio de la libertad, el mayor de los bienes, sin el cual los otros no son nada.

El fabulista español, aunque con ménos talento i ménos belleza de expresion, saca igual consecuencia.

Es escusado, talvez pareceria pedantismo, que nos detuvieramos a manifestar el admirable ingenio con que La Fontaine ha desempeñado su materia.

La esposicion que antecede demuestra que Bello, en la fábula de *El Hombre, el Caballo i el Toro*, ha empleado un argumento que otros cinco poetas habian usado ántes que él; pero que ha sido orijinal en la forma i en la aplicacion. Ha sabido ademas evitar el defecto capital de Estesicoro i Horacio sin seguir las huellas de Pedro i de La Fontaine; pues no nombramos a Samaniego que en este punto es un copiante del último. Nuestro autor ha obrado en el presente caso como lo han hecho con frecuencia los pintores, de los cuales muchos han elejido el mismo sujeto para sus cuadros, por ejemplo, el *Calvario*, la *Asuncion*; pero que han buscado el mérito de la orijinalidad en la manera de tratarlo.

(1) Pedro, Fábulas, lib. 4, fábula 4.

La moralidad de la fábula, que Bello ha referido a los males de la intervención extranjera en las disensiones intestinas de las repúblicas americanas, es tan bien deducida como nueva i oportuna. Contiene juntamente una advertencia de estadista experimentado i un consejo de buen patriota.

LAS OVEJAS.

“Líbranos de la fiera tiranía
 De los humanos, Jove omnipotente,
 (Una oveja decía
 Entregando el vellon a la tijera);
 Que en nuestra pobre jente
 Hace el pastor mas daño
 En la semana, que en el mes o el año
 La garra de los tigres nos hiciera.
 Vengan, padre comun de los vivientes,
 Los veranos ardientes;
 Venga el invierno frio,
 I dáenos por albergue el bosque umbrío,
 Dejándonos vivir independientes,
 Donde jamas oigamos la zampoña
 Aborrecida, que nos da la roña,
 Ni veamos armado
 Del maldito cayado
 Al hombre destructor que nos maltrata,
 I nos trasquila, i ciento a ciento mata.
 Suelta la liebre paca
 De lo que gusta, i va donde le place,
 Sin zagal, sin redil i sin cenorro;
 I las tristes ovejas (¡duro caso!)
 Si hemos de dar un paso,
 Tenemos que pedir licencia al perro.
 Viste i abriga al hombre nuestra lana,
 Carnero es su vianda cotidiana;
 I cuando airado envías a la tierra
 Por sus delitos hambre, peste o guerra
 ¿Quién ha visto que corra sangre humana
 En tus altares? NÓ: la oveja sola
 Para aplacar tu cólera se inmola.
 El lo peca, i nosotras lo pagamos.
 ¿I es razon que sujetas al gobierno
 De esta malvada raza, Dios eterno,
 Para siempre vivamos?
 ¿Qué te costaba darnos, si ordenabas
 Qué fuésemos esclavos,
 Méenos crueles amos?
 Que matanza a matanza i robo a robo,
 Harto mas fiera es el pastor que el lobo.
 Miéentras que así se queja

La sin ventura oveja
 La monda piel fregándose en la grama,
 I el vulgo de inocentes baladores
Vivan los lobos, clama,
I mueran los pastores;
 I en súbito rebato
 Cunde el pronunciamiento de ható en ható,
 El senado ovejuno
 “¡ Ah! dice; todo es uno.”

Don Andres Bello habia primitivamente terminado esta fábula del modo siguiente :

Miéntras que así se queja
 La sin ventura oveja
 La monda piel fregándose en la grama,
 I el vulgo de inocentes baladores
Vivan los lobos, clama,
I mueran los pastores;
 I en súbito rebato
 Cunde el pronunciamiento de ható en ható,
 Un carnero de enhiesta cornamenta
 Que hace mui poca cuenta
 Del bochínche ovejuno,
 “ *Callad molondros*, dice, *todo es uno.* ”
 ¿Cuál es la moraleja
 De esa ficcion? quizás pregunte alguno.
 América querida, a ti se deja.

Esta conclusion espresaba el pensamiento del autor con mayor claridad, pero no con tanta concision i fuerza. Fuera de eso, era mas persuasivo dar la leccion como una decision del senado ovejuno, que no como la reprehension aislada de un simple carnero que, aunque de “enhiesta cornamenta,” por lo mismo que «hacia poca cuenta» de los procedimientos de sus hermanos, merecia ser tenido por uno de esos egoístas indiferentes a todo lo que no es un provecho o un daño personal, cuyas palabras son recibidas como de quién vienen.

Las Ovejas es un apólogo que no podria someterse a prueba de muchachos, como lo quiere Martínez de la Rosa, porque contiene una sátira profunda de hechos que no están a sus alcances, i que sin embargo es digno de los mayores elojios por las muchas bellezas que lo adornan. Debemos confesar que está compuesto de mano de maestro. No podemos ménos de citar entre otros los versos :

El lo peca i nosotras lo pagamos,

que ofrece ejemplo de un empleo de *lo* tan espresivo i tan castizo;

Que matanza a matanza i robo a robo,
Harto mas fiera es el pastor que el lobo,

que sorprende por lo inesperado de la idea ;

La monda piel fregándose en la grama,

que pinta un movimiento tan propio de la oveja cuando es soltada despues de habérsele cortado el vellon, que haria creer que el poeta lo ha formado a la vista de un esquilero.

La conclusion de la fábula: "¡ Ah! todo es uno," envuelve un reproche amarguísimo contra los malos gobernantes que han sido el azote de la América española, *pastores* iguales a *lobos*; pero al mismo tiempo amonesta a los pueblos para que eviten los cambios, so pretexto de que éstos nada mejoran. Concebimos mui bien que las continuas revueltas, frecuentemente sin objeto ni motivo, que han ensangrentado o ridiculizado a nuestras jóvenes repúblicas hagan desear a los políticos cuerdos i patriotas como don Andres Bello, la estabilidad con preferencia a todo para poner fin a tantos escándalos, a tantas desgracias, a tanta ruina, a tanto descrédito. Sin embargo, en nuestro concepto *todo no es uno*; hai gobernantes mejores que otros; i pueden dirigirse votos al cielo para que caigan los malos i sean reemplazados por los buenos. Es provechosísimo a veces que el pronunciamiento de las ovejas logre el triunfo, con tal que no sea para elevar a un lobo.

Don Andres Bello ha obrado amenudo con sus versos, como Rousseau con sus hijos, abandonándolos en la inclusa de los periódicos, sin concederles con frecuencia ni aún el amparo de las iniciales A. B. de su nombre i apellido. Tal ha sido su conducta con una fábula que apareció anónima en el *Correo literario* (1), i que, como van a juzgar los lectores, no merecia por cierto tanto desapego. Con el propósito de agrupar en cuanto sea posible las composiciones del mismo jénero, copiamos desde luego la siguiente, alterando el orden cronológico que hasta aquí hemos seguido.

LA ARDILLA, EL DOGO I EL ZORRO.

(Fábula para el album de una hija.)

Madama Ardilla con un Dogo fiero,
Compadre antiguo suyo i compañero,
Salió al campo una tarde a solazarse.
Entretenidos iban en gustosa

(1) El Correo literario, núm. 6, páj. 67, fecha 21 de agosto de 1858.

Conversacion, i hubieron de alejarse
 Tanto, que encapotada i tempestuosa
 Los sorprendió la noche a gran distancia
 De su comun estancia.
 Otra posada no se les presenta
 Que una alta encina, añosa, corpulenta :
 El hueco tronco ofrece albergue i cama
 A nuestro Dogo : la lijera Ardilla
 Se sube de tres brinco a una rama,
 I lo mejor que puede se acucilla.
 Dánse las buenas noches, i dormidos
 Quedaron luego. A lo que yo barrunto,
 Eran las doce en punto,
 Hora propicia al robo i al pillaje,
 Cuando aportaba por aquel paraje
 Uno de los ladrones forajidos
 De mas renombre, un zorro veterano,
 Terror de todo el campo comarcano
 En leguas veinte o treinta a la redonda.
 En torno al árbol ronda,
 Alza el hocico hambriento
 De palpitante carne, atisba, husmea,
 I ve a la Ardilla en su elevado asiento.
 Ya en su imaginacion la saborea,
 I la boca se lame,
 I la cola menea :
 Mas ¿cómo podrá ser que a tanta altura,
 Si no le nacen alas, se encarame ?
 Iba casi a decir *no está madura*,
 Cuando le ocurre una famosa idea.
 —“Bella señora mia,
 Vuesa Merced perdone, le decia,
 Si interrumpo su plácido reposo.
 Despues de tanto afan, cuando el consuelo
 De hallarla me concede al fin el cielo,
 No puedo contener el delicioso
 Júbilo que de mi alma se apodera.
 ¿No me conoce usted ? Su buena madre
 Hermana fué de mi difunto padre :
 Tengo el honor de ser su primo hermano.
 ¡Ai! en su hora postrera
 El venerable anciano
 Me encomendó que luego en busca fuera
 De su sobrina, i la mitad le diera,
 De la hacienda escasa
 Que al salir de esta vida
 Nos ha dejado. A mi paterna casa
 Sea usted pues mil veces bien venida,
 I déjeme servirla en el viaje
 De escudero i de paje.
 ¿Qué es lo que duda usted ? ¿Qué la detiene,

Que de una vez no viene
 A colmar mi ventura, en lazo estrecho
 Juntando el suyo a mi amoroso pecho ? »
 Ella, que por lo visto era ladina
 A par que vivaracha i pizpireta,
 I al instante adivina
 La artificiosa treta,
 Así responde al elocuente Zorro :
 —“Fineza tanta, mi querido primo,
 I el liberal socorro
 Del piadoso difunto,
 Que en paz descanse, como debo, estimo.
 Bajar quisiera al punto ;
 Pero ya veis..... Mi sexo!..... A la entrevista
 Es menester que asista,
 Si lo teneis a bien, un deudo caro,
 Que de mis años tiernos fué el amparo ;
 Es persona discreta,
 A quien podéis tratar sin etiqueta,
 I que holgará de conoceros. Vive
 En ese cuarto bajo ;
 Llamadle.» Don Marrajo,
 Dándose el parabien de su fortuna,
 Que le depara, segun él concibe
 Dos presas en vez de una,
 Con la mayor frescura i desahogo
 Fué en efecto i llamó. Pero la suerte
 Se vuelve azar. Despierta airado el Dogo,
 Se abalanza, le atrapa i le da muerte.

Esta sencilla historia nos advierte
 A un tiempo, hija querida,
 Tres importantes cosas :
 De un seductor las artes alevosas,
 De la maldad el triste paradero,
 I lo que vale en lances de la vida
 La acertada eleccion de un compañero.

No necesitando don Andres Bello enriquecerse con lo ajeno, ha cuidado de hacer saber que el asunto de esta fábula es de Florian, aquel que asentaba que : “en poesía como en la guerra, lo que un autor toma a sus compatriotas es un robo, pero lo que arrebata a los extranjeros es una conquista” (1). Bello, que seguramente no acepta tal principio, ha reconocido la deuda.

(1) Florian, œuvres, tom. 6, pág. 7, edición de Paris, 1824.

En efecto, la fábula que acaba de leerse es una traducción, pero bastante libre, de la fábula 2.ª del libro 4.º de las de Florian. Para dar una idea del sistema que Bello ha seguido en este trabajo, permítasenos comparar dos trozos del original con dos de la traducción.

Florian pinta así el accecho que el Zorro hace a la Ardilla:

Arrive au pied de l'arbre ; et levant le museau
Voit l'écureuil sur un rameau.
Il le mange des yeux, humecte de sa langue
Ses lèvres, qui de sang brûlent de s'abreuver.

Bello ha traducido, o mejor dicho, imitado el pasaje anterior de esta manera:

En torno al árbol ronda,
Alza el hocico hambriento
De palpitante carne, atisba, husmea,
I ve a la Ardilla en su elevado asiento.
Ya en su imaginación la saborea,
I la boça se lame,
I la cola menea.

Florian pone en boca de la Ardilla el discurso siguiente:

.....Je meurs d'impatience
De vous embrasser, mon cousin :
Je descends ; mais, pour mieux lier la connaissance,
Je veux vous présenter mon plus fidèle ami,
Un parent qui prit soin de nourrir mon enfance ;
Il dort dans ce trou-là ; frappez un peu ; je pense
Que vous serez charmé de le connaître aussi.

Veamos ahora como Bello ha arreglado el mismo discurso:

Fineza tanta, mi querido primo,
I el liberal socorro
Del piadoso difunto,
Que en paz descanse, como debo, estimo.
Bajar quisiera al punto :
Pero ya veis..... ¡Mi sexo! A la entrevista
Es menester que asista,
Si lo teneis a bien, un deudo caro,
Que de mis años tiernos fué el amparo ;
Es persona discreta,
A quien podeis tratar sin etiqueta,
I que holgará de conoceros. Vive
En ese cuarto bajo :
Llamadle.....

Una traducción de esta clase puede ser tenida por una obra original

con mas justicia de la que tuvo el gran Federico de Prusia para dar semejante calificacion a la traduccion hecha por Delille de las *Jéorjicas* de Virjilio.

Florian i Bello han deducido tambien una leccion diversa de la fábula de que se trata.

Florian dice:

Ceci prouve deux points: d'abord, qu'il est utile
 Dans la douce amitié de placer son bonheur;
 Puis, qu'avec de l'esprit, il est souvent facile
 Au piége qu'il nous tend de surprendre un trompeur.

Bello dice:

Esta sencilla historia nos advierte
 A un tiempo, hija querida,
 Tres importantes cosas:
 De un seductor las artes alevosas,
 De la maldad el triste paradero,
 I lo que vale en lances de la vida
 La acertada eleccion de un compañero.

En una coleccion de composiciones en prosa i verso, parto de varios ingenios de Santiago, publicada con el título de *Aguinaldo*, el 1.º de enero de 1848, se encuentra una silva de don Andres Bello *A Peñalolen*, propiedad que fué de don Mariano Egaña, que no lleva al pié ni firma, ni siquiera iniciales, del autor (1). Nuestro poeta da tan poca importancia a sus producciones poéticas que habia olvidado completamente la que acabamos de citar, i ha sido menester que se le presente el *Aguinaldo*, i que vuelva a leer su silva, para que la reconozca por suya. Sin embargo, examínese esa pieza i se verá que no es la falta de mérito lo que debe haber ocasionado que su autor no la tuviera presente. Sentimos no poder reproducirla aquí, solo porque ya hemos insertado tantos versos, i tenemos que insertar tantos otros todavía, lo que no es un mal cuando son buenos como los de don Andres, pero lo que es un inconveniente cuando no se puede disponer de todo el espacio necesario, i se conoce que ha sido preciso, a causa de lo abundante de los materiales, alargarse mas de lo que permitian las dimensiones que la naturaleza de esta obra señala.

La *Revista de Santiago* publicó en junio de 1850 la traduccion de un largo trozo del *Sardanápalo* de Byron, precedido de una corta, pero interesante introduccion (1). Esa traduccion que aparecia anónima era debida a la pluma de don Andres Bello.

(1) *Aguinaldo*, páj. 88.

(1) *Revista de Santiago*, tom. 4, páj. 223.

La lectura de ese fragmento hace lamentar que don Andres Bello no haya ambicionado "el envidiable destino de no poder morir sino con un inmortal," como decia el poeta italiano Leopardi espresando cuán feliz sería si pudiera ligar su nombre como traductor a algun ilustre clásico de la antigüedad. Bello, sin embargo, parecia estar llamado por sus vastos conocimientos filológicos i la delicadeza de su juicio, para dotar a la lengua castellana con la traduccion de alguno de los grandes monumentos literarios extranjeros. ¿Cómo no ha tentado una empresa de esta clase a Bello, que ha acometido sin miedo trabajos de tan largo aliento? Entre sus papeles abandonados hemos visto traducciones de trozos de Molière i de otros, pero no hai nada completo. Tiene guardada la traduccion de varios cantos del *Orlando innamorato de Bojardo refatto* por Francisco Berni, traduccion inconclusa de un orijinal que tambien ha quedado inconcluso. "¿Cómo no se me ocurrió traducir en vez del *Orlando enamorado*, la *Jerusalen libertada*, hemos oído a Bello preguntarse a sí mismo, cuando esta segunda obra era tanto mas corta i de tanto mas mérito que la primera?" Si nuestro autor hubiera dispensado un beneficio de esta especie a la literatura castellana, de seguro no se habria visto espuesto, como sucedió a Delille con las *Jéóricas*, a que se volviera a traducir al latin su traduccion para hacer patente lo defectuosa que era.

Los asuntos de las obras poéticas de Bello que hemos examinado hasta aquí han sido todos, o patrióticos o morales; pero, aunque nuestro autor reuna el triple carácter de diplomático, sabio i lejislador, es sin embargo al mismo tiempo demasiado cortesano para que olvidando tributar el debido homenaje a la porcion mas interesante del jénero humano, hubiera dejado de pedir a su docta musa el que le inspirase las dulces i armoniosas palabras que forman el lenguaje propio para ensalzar la belleza o la virtud de las mujeres. Don Andres Bello ha escrito poesías, no verdaderamente amatorias para hacer declaraciones, celebrar triunfos o llorar rigores, sino simplemente galantes para espresar su admiracion a jóvenes damas amigas suyas, aprovechando a veces la ocasion a fin de darles consejos paternales. Así no tiene que temer, como Jovellános en la carta a su hermano mayor que sirve de prefacio a sus *Entretenimientos juveniles*, la censura pública de las flaquezas que habia tenido su corazon, el cual, a lo que cuenta, aunque perteneciente a un majistrado, habia sido demasiado tierno (1).

Todas las poesías galantes de Bello han sido destinadas a algun *álbum*, "ese librote importuno, segun dice chistosamente Baralt, al cual el poeta por poeta, el pintor por pintor, i el que no es pintor ni poeta por-

(1) Rivadeneira. Biblioteca de autores españoles, tom. 46, páj. 1.

que sabe escribir, o por lo ménos firmar, todos, sin escepcion, tienen que pagar el tributo de un dibujo, de un verso, o de una rúbrica, so pena de pasar a los ojos del o de la dueño del *álbum* por salvaje incapaz de sacramentos;" (1) pero al cual, nos permitiremos agregar nosotros debemos en compensacion un gran número de versos jentiles o profundos, que sin él no habrian existido.

Una de las primeras composiciones de esta clase que escribió Bello fué para el *álbum* de la señora doña Enriqueta Pinto de Búlnes, la cual ha permanecido inédita hasta el dia. Nos parece conveniente advertir que la señora Pinto de Búlnes, hija del jeneral chileno don Francisco Antonio Pinto i de una señora arjentina, ha nacido en la provincia de Tucuman, de donde era natural su madre, pues si así no lo hiciéramos, i si algun extranjero leyera por acaso este artículo, no comprenderia ciertas alusiones del poeta.

EN EL *ÁLBUM* DE LA SEÑORA DOÑA ENRIQUETA PINTO DE BÚLNES.

A plantar mis versos van
 En este bello jardin
 Una flor, no es tulipan,
 No es diamela, es un jazmin :
 El jazmin del Tucuman ;
 El que su tapiz ameno
 Tendió a Enriqueta en su cuna,
 I vino de aromas lleno,
 Imájen de su fortuna,
 Al suelo feliz chileno.
 Me encanta, flor peregrina,
 Esa tu actitud modesta ;
 El que te ve se imagina
 Ver una jóven honesta,
 Que el rostro a la tierra inclina.
 Bella flor, ¡ a qué pincel
 Debiste tu nieve hermosa ?
 A tu lado, en el verjel,
 Vulgar parece la rosa,
 I presumido el clavel.
 Esa tímida blancura
 Con que la vista recreas
 Sin duda te dió natura
 Para que símbolo seas
 De una alma inocente i pura ;
 De una alma en cuyo recinto
 No ardió peligrosa llama,
 I que, por nativo instinto,

(1) Baralt—Diccionario de galicismo—páj. 41.

Solo nobles hechos ama ;
Cual la de Enriqueta Pinto.....

Mas Enriqueta, tú quieres
La verdad en un ropaje
Mas natural, i prefieres
Sus acentos al lenguaje
De que gustan las mujeres.

Te enfadan alegorías ;
Desprecias vanas ficciones ;
Niña aún, te divertias
En instructivas lecciones,
No en frívolas poesías.

Dejemos los oropeles
A labios engañadores
De almibarados donceles :
Otras niñas buscan flores ;
A ti te agradan laureles.

Oye, pues, querida mia,
La voz injenua i sincera,
Que en fe de su amor te envía
Una alma que considera
Suya propia tu alegría.

¡Con qué júbilo afectuoso
Contemplo esa union felice,
Nudo santo i amoroso,
Que tantos bienes predice
A la esposa i al esposo!

¡Quiera fecundarla el cielo
Con renuevos que den gloria
I grandeza al patrio suelo,
I le acuerden la memoria
O del padre o del abuelo!

I cual corre fuente pura
Entre lirios i azahares ;
Así corra la ventura
Siempre esenta de pesares
De tu existencia futura.

O si la dicha terrena
Tasa el Autor soberano
De la vida ; si él ordena
Que des al destino humano
Tu contribucion de pena,

Hija, esposa i madre, amor
En ti consuelos derrame,
I te vuelva la interior
Serenidad, i embalsame
Las heridas del dolor.

I perdona, niña, a un viejo,
Que como triste graznido
De buho, en nupcial festejo

Te hace oír el desabrido
 Duro acento del consejo.
 Vanidad i afectacion
 Jamas tu candor empañen ;
 I en toda voz, toda accion,
 Como suelen, te acompañen
 Cordura i moderacion ;
 Que en la fortuna mas alta
 Es el mérito modesto
 Oro que a la seda esmalta ;
 I en un envidiado puesto
 Con mas esplendor resalta.

Aunque la composicion que acaba de leerse contiene algunas de esas pinceladas felices que siempre lucen en las obras de los buenos escritores como Bello, sin embargo no pasa de ser una simple carta en verso cuyo conjunto es algo desaliñado. Superior a ella, particularmente en las cuatro estrofas primeras, es la siguiente, escrita para el álbum de la señorita doña Mercédes Muñoz poco mas o ménos en la misma época, i publicada sin firma de autor en el *Aguinaldo para 1848* (1).

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA DOÑA MERCÉDES MUÑOZ.

La jóven beldad que quiera
 Ceñir su frente de flores,
 Pídalas a la pradera,
 Cuando de varios colores
 La esmalta la primavera.
 Mas no vaya al bosque yerto
 Que el crudo invierno despoja,
 Arido i triste desierto,
 Do apénas de mustia hoja
 Está algun ramo cubierto.
 ¿Ves aquel árbol que escrita
 Lleva en sí la edad inerte
 Que lo postra i debilita?
 ¿Qué don pudiera ofrecerte?.....
 Una guirnalda marchita.
 Pero en ese tronco exhausto
 Que sin sombra i sin verdor
 Es del tiempo estrago infausto,
 Puede talvez el amor
 Encender un holocausto ;
 No aquel amor, niño ciego,
 Que de centellas armado,
 Para turbar el sosiego

(1) *Aguinaldo para 1848*, páj. 119.

De un corazón descuidado
 Prende en tus ojos su fuego ;
 Sino aquel que en poesía
 Pintan sin alas ni redes,
 Misteriosa simpatía,
 Blando cariño, Mercedes,
 Que arrastra a tu alma la mía ;
 Que con poder halagüeño
 Me aficiona a la dulzura
 De ese humor jovial, risueño,
 Que trasparente la pura
 Felicidad de su dueño.

Sí: me arrastra, i me enamora
 La hija tierna, i tierna hermana,
 I la amiga encantadora,
 Que en su juventud temprana
 Tantas prendas atesora.

No le ha dado el cielo en vano
 Ese admirado talento
 Que vierte, bajo tu mano,
 Alma, vida i sentimiento
 Sobre las teclas del piano ;

Porque cuando con la grata
 Majia de acordades sonos
 Los sentidos arrebatá,
 Las amables emociones
 De tu alma bella retrata.

Mas al estro que me espita
 Debo ya tener la rienda.....
 Falta el papel, Mercedita.....
 Acepta la humilde ofrenda
 De esta guirnalda marchita.

Mui distinta por el tono a las dos anteriores i mui notable por lo artificioso de los conceptos i del plan es el *Diálogo*, seguido de una traduccion de *L'Anticamera d'Amore* del poeta italiano Gherardo de Rossi, que Bello hizo para el álbum de la señora doña Isidora Zegers de Huneus. Ni aún en el álbum para que ha sido destinada se halla completa esta composicion, que solo ahora se publica íntegra por la primera vez. La parte de ella que llegó a ser copiada en dicho álbum, fué dada a luz en uno de los números del *Picaflor*. (1)

DIALOGO ENTRE LA AMABLE ISIDORA I UN POETA DEL SIGLO PASADO.

Poeta.—Aquel tributo que mi pobre ingenio
 Ha ofrecido, Isidora, consagrarte.....

(1) *Picaflor*—núm. 7.—fecha 10 de junio de 1849.

Isidora.—Me lo has hecho aguardar todo un trienio,
I pudiera mandarte
Que fueras con tu música a otra parte ;
Pero con una condicion lo admito,
Que tenga de lo nuevo i lo bonito.

Poeta.—¿De lo bonito i de lo nuevo solo?
A tus influjos me encomiendo, Apolo,
Para salir de tan terrible aprieto :
Inspirame un soneto,
Que el fino gusto de Isidora apruebe.

Isidora.—¿Sonetos en el siglo diez i nueve?

Poeta.—Un romancito, pues, en asonante.

Isidora.—Es cosa de poeta principiante,
Que el oído desgarra,
I merece cantarse con guitarra.

Poeta.—Pero si no sé mas, querida mia.
¿Cómo de tan estéril fantasía
Creaciones hermosas
Podrán salir? No da el espinoso.

Isidora.—Todo cuanto me digas es en vano.
En estas hojas, con tu propia mano,
Algo que a los lectores interese,
Algo que de ponerse digno sea,
Después de estas dos *emes* i esta *ese*, (1)
Has de escribir : lo exijo.

Poeta. —¡Fuerte empeño!

Mas aguarda : una idea
Me ocurre de improviso.
Finjiré que adormido en blando sueño
Se presenta a mi vista un paraíso,
Donde.....

Isidora. —Toma la pluma, pues, i al caso.

El poeta escribiendo i declamando.

“Sobre la verde falda
Del erguido Parnaso
Guiaba yo mi vacilante paso,
Tejiéndote, Isidora, una guirnalda,
Cuando de ninfas majestuoso coro,
Suelos sobre la espalda
Alabastrina, los cabellos de oro
Coronados de flores,
Con ropas que robaron sus colores
A la primera luz de la mañana,
Con cítaras de etérea melodía,
Que arropa en dulce raptó el alma humana.....”

Isidora.—¡Jesus! ¡Qué altisonante algarabía!

(1) Esta composicion fué escrita en el álbum de la señora Zegers, a continuacion de otra de la sobresaliente poetisa chilena doña Mercedes Marin de Solar, firmada con las iniciales *M. M. de S.*

Anúgo mio, en lengua castellana
 Esa se llama entrada de pavana.
 ¿No ves que tus poéticos primores
 Son estrujadas flores
 De que cualquiera nene
 En este siglo innovador se mofa?
 Apostaré que en la siguiente estrofa
 Vas a beber las aguas de Hipocrene.
 Guía, por Dios, tu vacilante paso
 Lo mas léjos que puedas del Parnaso.

Poeta.—Eso yo lo sabré, sin que lo mandes.
 Mas, si te place, hagamos una cosa.
 Dame un asunto tú, no de los grandes
 Que pida alto ingenio, estilo fuerte,
 Inspiracion fogosa,
 Sino sencillo, fácil; en que acierte,
 No a idealizar anjélica armonía,
 (Eso a tu voz divina solo es dado),
 No a contentar tu gusto delicado,
 A que dan cuatro idiomas alimento,
 (¿Cupiera en mí tan alto pensamiento?),
 Sino a probar lo que conmigo vales;
 Pues dócil a tu imperio soberano,
 Tomo otra vez con atrevida mano
 La lira, que en las ramas funerales
 De sauces lloradores, monumento
 De una temprana tumba (1), colgué un día.
 Juré que nuuca mas la tocaria;
 Quebrantaré por ti mi juramento.
 En suma, solo pido
 Que tú me des el tema.

—Concedido. (2)

Isidora.
Poeta.—¿Cuál es?

Isidora. —Amor.

Poeta. —¿Jesus!

Isidora. —¿Qué es lo que temes?

¿Pido yo por ventura que en las aras
 Del ciego dios, profano incienso quemes?
 ¿Pido que a lo Petrarca o lo Macías
 Le entones quejumbrosas elejías?
 Comprendo bien que ajeno lo estimaras
 De ti i de mí; mas dime, ¿qué tendria
 La propuesta materia
 De impropia ni de ingrata
 Para la cosquillosa fantasía
 De la mas zahareña mojigata

(1) La de su hijo don Francisco Bello.

(2) Solo hasta aquí hai copiado en el álbum de la señora Zégers i publicado en el Picaflor.

Que allí vertida vieses alguna seria
Máxima de moral filosofía?

Poeta.—¿Con qué un sermón en verso?..... ¡Linda cosa
Por cierto para el álbum de una hermosa!

Isidora.—Sai che là corre il mondo, ove più versi
Di sue dolcezze il lusinghier Parnaso ;
E che 'l vero condito in molli versi
I più schivi, allettando, ha persuaso (1).

Poeta.—Basta! Me rindo al Tasso ;
Me rindo a ti. Permíteme solamente
Qué hurtada inspiración mi verso aliente.

El poeta traduciendo del italiano.

LA CORTE DE AMOR.

Solemne audiencia un día
Daba el Amor : servía
Capricho de portero,
I a dama o caballero
Que de su gusto era
Fácil entrada abría ;
Con los demás hacía
De diversa manera.
Vestida entró de gala
Juventud en la sala,
I ocupó la testera.
Entraron Risa i Juego,
I se salieron luego.
La Gracia a la Hermosura
Llevaba de la mano,
I le alcanzó Ventura.
Llega con jesto ufano
Necedad, i se engríe
Porque el Amor se rie.
Mas ya del Chisme alevé
Se oye el susurro leve
I van tras él llegando
En bullicioso bando
Sospechas i Recelos
I pendencieros Celos.

(1) Tasso —La Jerusalén libertada, canto 1, octava 3.

Tú sabes que allá va el mundo do se estima
El licor lisonjero del Parnaso,
Cuando en sonora i deleitosa rima
Mejora al hombre de virtud escaso.

La Lisonja apercibe
 Su mas meliflua charía,
 I gran placer recibe
 Amor al escucharla.
 Triscaban la Alegria
 I la Coquetería,
 I con semblante uraño
 Acecha el Desengaño.
 Va el Rendimiento tímido,
 Que aún del desden se paga,
 I la Traicion que pérfida
 A los que vende halaga.
 Fe, Modestia, Inocencia
 Lograron corta audiencia,
 I avergonzadas salen
 De ver cuán poco valen.
 La Locura no falta,
 Que de Cupido era
 Antigua consejera,
 I tiene allí vara alta.
 Querellas i Suspiros
 Hacen variados jiros,
 I mézclanse en la danza
 Consuelo i Esperanza.
 Falta entre tanta jente
 La Razon solamente,
 Porque el ujier Capricho,
 Que era un perverso bicho,
 No estaba en armonía
 Con la señora mia,
 I anunciarla rehusa
 Con una i otra escusa.
 Al cabo fué preciso :
 "La Razon allá afuera,
 (Dice) su turno espera ;
 I si le dais permiso,
 Hablar con vos querría
 Antes que se haga tarde."
 Responde Amor : "que aguarde,
 O que vuelva otro dia."

En el *Picador* de 28 de octubre de 1849 aparecieron unas cuartetos de Bello tomadas del álbum de la señora doña Delfina Pinto de Rosas, entre las cuales hai algunas que celebran el retiro del mundo con una entonacion no inferior a la de frai Luis de Leon en la *Vida del campo*, i otras en que el autor clojia con bastante ingenio a la dama a quien está dedicada la composicion (1).

(1) El *Picador*, núm. 25.

AL BIOBIO.

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA DOÑA DELFINA PINTO DE ROSAS.

¡Quién pudiera, Biobío,
 Pasar la existencia entera
 En un bosque sombrío
 De tu encantada ribera!
 Una cabaña pajiza,
 Donde viese tu onda pura,
 Que callada se desliza
 Entre frondosa verdura;
 Donde, en vez del movimiento
 De políticos vaivenes,
 Susurrar oyese el viento,
 Entre robles i maitenes,
 I escuchase la alborada
 Que en no aprendida armonía,
 Canta el ave en la enramada
 Saludando al nuevo día;
 Una pajiza cabaña,
 En que gozase el reposo
 De la paz que nunca engaña,
 Ni envidiado ni envidioso;
 Mas grata, en verdad, me fuera
 Que una confusa Babel,
 Donde en pos de una quimera
 Corren todos en tropel;
 Do deslealtad i falsía
 Cercan el trémulo altar
 Que a los ídolos de un día
 Alza el aura popular.
 ¡Oh feliz, oh dulce calma,
 Paraíso de la tierra!
 ¿Vale mas que tú la palma
 Del saber o de la guerra?
 Verdad, no lisonja, quiero:
 Verdad sencilla, desnuda;
 No el aplauso vocinglero,
 Que a la fortuna saluda;
 Quiero en mis postreros años
 Decir a ese bien finjido:
 Adios! no mas desengaños;
 A los que olvidan, olvido.
 Otros en loco tumulto
 Llamen dicha al frenesí;
 Yo en el rincón mas oculto
 Quiero vivir para mí.
 Pero ¿a dónde en arrebató
 Impensado me estravió?

Para otro asunto mas grato
Te invocaba, Biobío.

Por, tus verdes campos jira
Una amable forastera,
I los aromas respira
Que embalsaman tu ribera.

Cerca de ti su mansion
Tiene la bella Delfina ;
La de noble corazon,
La de gracia peregrina.

Yo la vi pimpollo hermoso,
Que con su beldad temprana
Tuvo a Santiago orgulloso,
En su primera mañana.

Vila en cerrado verjel
Jóven planta, que atesora
Lozano brille, i con él
A los vientos enamora.

Vino tormenta zañuda,
Como la que en duro embate
Al verde bosque desnuda,
I hermosa arboleda abate.

Casi (¡ai Dios!) su primavera
La vió morir, i agostada
La tuvo la Parca fiera,
I la lloré malograda.

Pero al modo que se eleva,
Cuando el huracan se calma,
Con vigor i vida nueva,
Una destrozada palma,
Volvió mi Delfina así,
A beber el aura pura ;
I correr las Gracias vi
A retocar su hermosura.

Hija la he visto amorosa
En la morada paterna,
I luego adorada esposa,
I madre ya, dulce i tierna ;
I siempre cabal modelo
De amabilidad serena,
Anjel bajado del cielo
A nuestra mansion terrena.

Tal es la beldad que ahora
Gozas, orgulloso rio,
I la que Mapocho llora
En ajeno poderio.

Que te desveles por ella
Te ruego : en diario tributo
Ríndele la flor mas bella
I el mas sazonado fruto.

Al llevarla el blando ambiente
 Del jazmin i el azahar,
 De su viejo amigo ausente
 Hazla el nombre recordar.
 Pero no con lazo eterno
 Presumas que la encadenes:
 La llama el hogar paterno;
 Prestado tesoro tienes.
 I haras de la deuda pago,
 I volverémos a verla,
 I se gozará Santiago
 En su enajenada perla.

Don Andres Bello ha compuesto, hablando en nombre de su hija Luisa, una silva para el álbum de la cantatriz italiana doña Teresa Rossi, quien tambien tuvo el honor de ser celebrada en verso por el famoso i desgraciado poeta cubano *Plácido*. Los aficionados a la poesía pueden leer esa silva, que no desmerece de las otras piezas que hemos insertado, en la *Revista de Santiago*, pues los límites de este trabajo nos impiden copiarla (1).

Pero en nuestro concepto, la mejor de las composiciones de este género que han salido de la pluma de Bello, es la que hizo para el álbum de la señora doña Josefa Reyes de Garmendia, i que fué publicada en el número 1.º del *Museo* (2).

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA REYES DE GARMENDIA.

Amable Pepa, en esa edad florida,
 Risueña, encantadora,
 Es la vida
 Una aurora
 Cuyo esplendor ninguna nube empaña;
 Cuando todo es verdor de primavera
 En montaña
 I pradera,
 I todo al rededor es poesía,
 I todo pensamiento, fantasía,
 Todo suspiro, amor: bellos reflejos
 De esperanzas alegres a lo léjos
 Doran el porvenir: el alma crea,
 De la belleza la divina idea,
 En los objetos que la mente acopia,
 I hace del mundo una encantada utopia.

(1) *Revista de Santiago*, tom. 4, páj. 271, junio de 1850.

(2) *El Museo*, núm. 1, páj. 11, junio 11 de 1853.

Mas para aquel que como yo la vea

Desde el confín opuesto

Del opaco horizonte, consumida

En afines, dolores, desengaños ;

Cuando es un breve resto

Lo que falta a la suma de los años,

Es una sombra pálida la vida,

Una tarde fugaz, descolorida,

Do del pasado entre la niebla oscura,

Lo que esperanza fué, placer, ventura,

Todo ya se deslustra i desencanta

I en lívidos espectros se levanta.

Soi como el caminante fatigado

Que va cruzando con medrosa planta

El bosque, verde ayer, hoi deshojado,

Cuando el lucero su fanal suspende

Entre nublados, i la noche tiende

Su negro manto. ¡Qué de penas graves

Mi corazon aquejan,

Qué de pérdidas lloro, tú lo sabes,

I la huella profunda, ves que dejan

El dolor i los años juntamente

En mi marchita frente!

¿Será, pues, Pepa hermosa, lo que escribe

El que esta vida de amargura vive,

Digno de ti, poético homenaje?

¿Dará el sauce que cuelga su ramaje

Sobre las tumbas, bella flor ni fruto,

O canto alegre la mansion del luto?

Pero aún en este mísero desierto,

A la alegría, a la esperanza muerto,

Halaga entre malezas i entre abrojos

Algun objeto los cansados ojos ;

Alguna rosa que embalsama el aura

I el falleciente espíritu restaura :

La tierna madre, la leal esposa,

Que guarda su entereza jenerosa,

I en este siglo de licencia i crímen,

En que las leyes conculcadas jimen

I el modesto pudor se vitupera

Como tosco resabio de otra era,

Del vicio la influencia pestilente

No contamina su virtud severa ;

Como la sombra de la nube oscura

Pasa veloz sobre la fuente pura,

I no le enturbia su onda trasparente ;

Esa madre i esposa,

De que yo admiro en ti noble modelo,

Es del desierto la nativa rosa,
 Con que embellece alguna vez el cielo,
 Para ejemplo fecundo
 I para adorno de tu sexo, al mundo.

La composicion anterior, tan melancólica como una de esas hojas de que el viento de otoño despoja a los árboles, puede servirnos de transicion natural para hablar de una notabilísima obra poética de Bello, inédita hasta el presente, cuyo asunto es, no los devaneos del mundo, sino las contriciones de la penitencia. Nos referimos a una magnífica traduccion del *Miserere*, que nos complacemos en dar a conocer.

MISERERE.

Piedad, piedad, Dios mio!
 Que tu misericordia me socorra!
 Segun la muchedumbre
 De tus clemencias mis delitos borra.

De mis iniquidades
 Lávame mas i mas ; mi depravado
 Corazon quede limpio
 De la horrorosa mancha del pecado:

Porque, Señor, conozco
 Toda la fealdad de mi delito,
 I mi conciencia propia
 Me acusa, i contra mí levanta el grito.

Pequé contra ti solo;
 A tu vista obré el mal; para que brillé
 Tu justicia, i vencido
 El que te juzgue tiemble i se arrodille.

Objeto de tus iras
 Nací, de iniquidades mancillado,
 I en el materno seno
 Cubrió mi ser la sombra del pecado.

En la verdad te gozas,
 I para mas rubor i afrenta mia,
 Tesoros me mostraste
 De oculta celestial sabiduría.

Pero con el hisopo
 Me rociarás, i ni una mancha leve
 Tendré ya : lavárasme,
 I quedaré mas blanco que la nieve.

Sonarán tus acentos
 De consuelo i de paz en mis oídos,

I celeste alegría
Conmoverá mis huesos abatidos.

Aparta, pues, aparta
Tu faz, oh Dios, de mi maldad horrenda,
I en mi pecho no dejes
Rastro de culpa que tu enojo encienda.

En mis entrañas eria
Un corazon que con ardiente afecto
Te busque; un alma pura,
Enamorada de lo justo i recto.

De tu dulce presencia,
En que al lloroso pecador recibes,
No me arrojes airado,
Ni de tu santa inspiracion me prives.

Restáurame en tu gracia,
Que es del alma salud, vida i contento;
I al débil pecho infunde
De un ánimo real el noble aliento.

Haré que el hombre injusto
De su razon conozca el extravío:
Le mostraré tu senda,
I a tu lei santa voiverá el impío.

Mas líbrame de sangre,
Mi Dios! mi Salvador! inmensa fuente
De piedad! I mi lengua
Loará tu justicia eternamente.

Desataras mis labios,
Si tanto un pecador que llora alcanza;
I gozosa a las jentes
Anunciará mi lengua tu alabanza.

Que si víctimas fueran
Gratas a ti, las inmolara luego;
Pero no es sacrificio
Que te deleita, el que consume el fuego.

Un corazon doliente
Es la espiacion que a tu justicia agrada:
La víctima que aceptas
Es un alma contrita i humillada.

Vuelve a Sion tu benigno
Rostro primero i tu piedad amante,
I sus muros la humilde
Jerusalen, Señor, al fin levante.

I de puras ofrendas
Se colmarán tus aras, i propicio
Recibiras un día
El grande immaculado sacrificio.

Si nuestro autor no tuviera dadas tantas pruebas de ello, la traducción del salmo 50 que acaba de leerse bastaria para manifestar que se aúnan en él lo poeta i lo erudito. En efecto, ha logrado hacer una version al castellano del *Miserere* que sin dejar de ser clara, sentida i colorida, es mui exacta i bastante literal. Todos los que se hayan puesto a emprender trabajos análogos, o los que hayan examinado los hechos por otros, sabrán apreciar lo que importa la reunion de calidades que solo difficilmente aparecen juntas.

Bello, para espresar en buenos i sonoros versos castellanos el conciso latin de la *Vulgata*, se ha limitado a agregar algunos epítetos que no alteran el sentido, i a sustituir algunas palabras por circunloquios equivalentes, pero esforzándose en apartarse lo ménos posible del orijinal.

Son mui pocas i contadas, i siempre accesorias, las ideas de su propia cosecha que las exigencias del metro le han obligado a introducir entre las inspiradas del rei profeta. Las mas notables se reducen a las siguientes :

«Objeto de tus iras: » estrofa 5, verso 1. ° ;

«I para mayor rubor i afrenta mia: » estrofa 6, verso 2. ° ;

«En que al lloroso pecador recibes: » estrofa 11, verso 2. ° ;

«De su razon conozca el estravío: » estrofa 13, verso 2. ° ;

«Si tanto un pecador que llora alcanza: » estrofa 15, verso 2. °

Bello ha evitado tambien el recurrir como otros traductores, para salir de apuros, a las interpretaciones místicas que han hecho del testo sagrado los santos padres i los doctores de la iglesia; escepto en la parte final, donde, en vez de dar una traduccion mas o ménos literal, ha empleado una interpretacion de San Ambrosio.

La *Vulgata* dice: *Tunc acceptabis sacrificium justitiæ: oblationes et holocausta: tunc imponent super altare tuum vitulos.*

Scio traduce así este pasaje: «Entónces aceptaras sacrificio de justicia, ofrendas i holocaustos; entónces pondrán sobre tu altar becerros.»

Pero Bello, apartándose, como ya hemos dicho, solo en esta última estrofa, del sistema que ha seguido en las otras, espresa en los versos de ella, no el sentido literal de la *Vulgata*, sino la interpretacion de San Ambrosio, el cual entendia que el *sacrificium justitiæ* es «el adorable del cuerpo de Jesucristo sacrificado a la divina justicia por la santificacion de los pecadores.»

I de puras ofrendas
Se colmarán tus aras, i propicio
Recibiras un día
El grande immaculado sacrificio.

El mejor modo de reconocer la gran dificultad que Bello ha vencido en la traducción del *Miserere* es comparar su trabajo con el de otros que han intentado lo mismo.

Léanse, por ejemplo, las traducciones que han hecho de este salmo los afamados poetas peruanos Olavide i Valdes (1), i se notará con facilidad el mérito sobresaliente de la de Bello.

Las composiciones de Olavide i de Valdes son, no traducciones mas o ménos fieles, sino simples paráfrasis, o mejor, imitaciones lejanas de la obra de David, en las cuales no han tenido reparo en intercalar pensamientos propios i en cambiar el sentido del orijinal. Olavide, que es el mas defectuoso de los dos, habla en su *Miserere* de Jesucristo, de la redencion i hasta del sacramento de la penitencia.

Aunque mui superior en mérito poético a las dos piezas de que acabamos de tratar una que ha publicado la ilustre poetisa cubana doña Jertrúdis Gómez de Avellaneda con la advertencia de ser "traducida libremente," ofrece, sin embargo, en cuanto a la parte intrínseca, puntos de crítica análogos a los que dan ocasion las versiones de Olavide i Valdes (2).

Pasamos a someter la obra de Bello a una prueba ciertamente mas seria que la anterior, cotejándola con la traducción del salmo 50, debida a la diestra pluma del eminente poeta i consumado hablista español don Tomas José González Carvajal (3).

La traducción de Bello escrita en estrofas aconsonantadas de cuatro versos, heptasílabos i endecasílabos alternados, aventaja indudablemente por el metro a la de Carvajal escrita en versos de siete sílabas aconsonantados, esto es, *anacrónticos*. Causa estrañeza a la verdad que un humanista de gusto tan fino i educado como el distinguido traductor de los *Libros poéticos de la Biblia* no haya considerado lo impropio que era traducir el *Miserere*, la oracion con que los pecadores imploran la misericordia de Dios, en el metro que está adoptado para cantar el amor i el vino.

Piedad, piedad, Dios mio,
 Piedad el alma implora,
 Fiada en la grandeza
 De tu misericordia.
 I pues que de piedades
 Tal caudal atesoras,
 Con ellas de mi culpa
 La fea mancha borra.

(1) Olavide, Salterio español.—Valdes, Salterio peruano.

(2) Doña Jertrúdis Gómez de Avellaneda, Poesías, páj. 278.

(3) González Carvajal, Los libros poéticos de la Santa Biblia, tom. 1.

Lávame, i purifica
 Mas i mas la *asquerosa*
 Llaga de mi pecado,
 Tan torpe i *hedionda*.

En esta muestra que damos de la composición de Carvajal, se nota que las exigencias de la rima le han llevado a emplear los repugnantes epítetos de *asquerosa i hedionda*, que no se encuentran en el orijinal; i adviértase que mas adelante, en la estrofa 10, las mismas exigencias vuelven a hacerle usar la palabra *asquerosa*, sin que esté en la *Vulgata*. La traduccion de Bello no se halla deslucida por un defecto semejante.

Tiene ademas a nuestro juicio mas sentimiento, mas brillo i un estilo mas bíblico que la de Carvajal.

En la traduccion de Bello no se encuentran frases simétricas, tan ajenas de los libros sagrados, i particularmente de las obras de David, como la siguiente de la traduccion de Carvajal:

Vences, si me castigas;
 Vences, si me perdonas,

que involuntariamente nos recuerda las palabras del *pato* en la fábula de Iriarte:

Si se me antoja, vuelo;
 Si se me antoja, nado.

En cuanto a la exactitud de las traducciones, es vária: hai pasajes en que Carvajal se ha acercado al orijinal mas que Bello; i otros en que el segundo ha salido mas airoso que el primero.

Después del exámen que hemos estado haciendo de una pieza tan seria i triste como el *Miserere*, creemos oportunísima para alegrar el ánimo la insercion de un jugueteillo poético de Bello, el único en su jénero que ha compuesto, e inédito hasta ahora.

EL VINO I EL AMOR.

—Hijo alado
 De Dione,
 No me riñas,
 No te enojés,
 Si te digo
 Que los goces
 No me tientan
 De esos pobres
 Que mantienes
 En prisiones.

Hechiceros,
 ¿Quién lo niega?
 Son los ojos
 De Filena;
 Pero mira
 Cómo el néctar
 Delicioso
 De Madera
 En la copa
 Centellea.

Tú prometes
 Bienandanza,
 Mas, ¿lo cumples?
 Buena alhaja!
 De los necios
 Que sonsacas,
 Unos llevan
 Calabazas,
 Otros viven
 De esperanzas;
 Cual se queja
 De inconstancia,
 Cual en celos
 ¡Ai! se abrasa.
 Baco alegre,
 Tú no engañas.

Hace el vino
 Maravillas;
 Esperanzas
 Vivifica;
 Da al cobarde
 Valentía;
 A los rudos
 ¡Cómo inspira!
 Aunque gruña
 La avaricia,
 Tú le rompes
 La alcancía.
 I otra cosa,
 Que a tu lima
 No hai secretos
 Que resistan.

Los amantes
 Infelices
 Por las selvas
 I jardines
 Andan siempre
 De escondite;

Cabizbajos
 Lloran, jimen;
 Mas, ¡cuán otro
 Quien te sirve!
 Dios amable
 De las vides.
 Compañeros
 Apercibe
 Que en su gozo
 Participen.
 Cantan, beben,
 Bullen, rien.—

—Mas Filena,
 ¿No te mueve?—
 —Niño alado,
 Vete, vete.—
 —Sus miradas
 Inocentes,
 Sus amables
 Esquiveces.....—
 —No te marchas,
 Alcahuete.....—
 —Sus mejillas
 Que parecen
 Frescas rosas
 Entre nieves.....—
 —Cupidillo,
 No me tientes.—

—Sola ahora
 Por la calle
 Se pasea
 De los sauces,
 I las sombras
 De la tarde
 Van cundiendo
 Por el valle.
 I la sigue
 Cierta amante
 Que maquina
 Desbancarte.

—¿Tirsi acaso?—
 —Tú lo has dicho.—
 —Oye, aguarda,
 Ya te sigo.
 Compañeros,
 Me retiro.
 Vuelo a verte,
 Dueño mio.

El que lea esta festiva piececita no ha menester de comentarios para gustar de ella.

A mas de las composiciones mencionadas, Bello ha publicado en el *Picaflor* una ingeniosa charada de la palabra *Tabaco*, (1) que hizo a solicitud de sus hijas; i en el *Manual del tercero mercedario*, una traduccion de la *Sequentia* de la misa de la virgen de Mercédes de 24 de setiembre, que hizo a peticion de un cofrade. (2)

Ha compuesto todavía otras varias, algunas de largo aliento, que permanecen en borrador, la mayor parte de las cuales probablemente, por desgracia, permanecerán siempre en ese estado. Don Andres Bello, que tuvo en su juventud una forma de letra clara i hermosa, ha ido de año en año haciéndola peor i peor hasta haber llegado al estremo de que él mismo no puede descifrar lo que escribe a los pocos dias de haberlo escrito, o mejor borroneado. Por esto tiene composiciones copiadas con su maldita letra que solo entiende a trozos, i eso mediante el auxilio de un lente; i otras que aún para él han llegado a ser mas misteriosas que los jeroglíficos de Ejipto para los sabios. En este segundo caso se encuentra, entre otras cosas, una traduccion en verso de una de las más interesantes comedias de Plauto: *Rudens*. Los borradores de algunas de las poesías inéditas que hemos insertado en este artículo, no han podido ser descifrados sino a fuerza de paciencia, i despues de horas de trabajo.

Nos congratulamos de haber robustecido la gloria poética de don Andres Bello con nuevos i brillantes títulos, que, como otras producciones salidas de la misma pluma, corrian mucho riesgo de estraviarse con grave perjuicio de las letras hispano-americanas. Las varias poesías de nuestro autor que hemos tenido el honor de ser los primeros en dar a conocer, confirman los juicios espresados sobre las ya conocidas por el distinguido escritor venezolano, miembro de la Academia española, don Rafael María Baralt, que ha proclamado a Bello: «excelente poeta;» (3) i del no ménos distinguido literato español, miembro de la Academia de la historia, don Antonio Cánovas del Castillo, en cuya opinion: «Bello, uno de los mas grandes poetas que hayan pulsado la lira castellana, es tambien de los mayores maestros de lengua i estilo que podamos señalar en la antigua i moderna literatura española.» (4)

(1) El *Picaflor*, núm. 12 fecha 15 de julio de 1849.

(2) Briseño.—*Manual del tercero mercedario* en Chile, páj. 337.

(3) Baralt.—Resúmen de la historia de Venezuela desde el descubrimiento de su territorio hasta el año de 1797, páj. 415.

(4) Cánovas del Castillo.—Estudios sobre la literatura hispano-americana. *Revista española de ambos mundos*, tom. 1.º páj. 581.